

*Uno como
un Hijo de Hombre*

*Adrian Ebens
Deyan Delchev*

Uno como un Hijo de Hombre

Adrian Ebens
Deyan Delchev



maranathamedia.net

Marzo 2020

Impreso y distribuido en español por
MARANATHA MEDIA
Maranathamedia.net
Maranatamedianet@gmail.com

Indice

Introducción.....	5
Los que tenían la llave de David.....	6
La ceguera de Laodicea	12
Un llamado a regresar	15
La decadencia después de 1895.....	24
Reacción dentro del sistema de justicia falsa	36
Judson Washburn.....	36
Charles Longacre	39
M. L. Andreasen	46
La llave de David restaurada	50
Uno como un hijo de hombre.....	62
Conclusión	78

Introducción

Es conveniente mostrar primero por qué este tema es importante para nosotros como pueblo adventista. Y esto está bien expresado en el Testimonio de Jesús:

La humanidad del Hijo de Dios lo es todo para nosotros. Es la cadena de oro que une nuestras almas a Cristo y, por medio de Cristo, a Dios. Este será nuestro estudio. Cristo fue un hombre real; dio prueba de su humildad al convertirse en hombre. Sin embargo, era Dios encarnado. Cuando abordamos este tema, haríamos bien en prestar atención a las palabras que Cristo dijo a Moisés desde la zarza ardiente: "Quita el calzado de tus pies, porque el lugar en que estás tierra santa es". Debemos llegar a este estudio con la humildad de un alumno, con un corazón contrito. Y el estudio de la encarnación de Cristo es un campo fructífero, que recompensará al investigador que excava profundamente en busca de la verdad escondida. {YI 13 de octubre de 1898, párr. 6}

Esta [Encarnación] es un gran misterio, un misterio que no será plenamente comprendido en su grandeza hasta que se lleve a cabo la traslación de los redimidos. Entonces se comprenderá el poder, la grandeza y la eficacia del don de Dios al hombre. {Lt280a-1904.9}

Este pasaje indica claramente que la plenitud del entendimiento y la realización con respecto al significado de la venida de Cristo a nuestro mundo como hombre es algo que aún estaba en el futuro. Para todos los que deseamos recibir el poder, la grandeza y la eficacia del don de Dios al hombre para vencer el pecado y estar listos para la traslación, necesitamos aprender la razón por la que Cristo vino a esta tierra como hombre:

Es importante que cada uno de nosotros estudie para conocer la razón de la vida de Cristo en la humanidad, y lo que significa para nosotros, -por qué el Hijo de Dios dejó los atrios celestiales, -por qué dejó su cargo de Comandante de las huestes celestiales, que iban y venían a sus órdenes, -por qué vistió su divinidad con humanidad, y con modestia y humildad vino al mundo como nuestro Redentor. {YI 21 de enero de 1897, párr. 1}

La razón por la cual nuestro pueblo adventista no pudo desatar el poder de esta enseñanza fue porque rechazamos el marco correcto para ella tal como se nos presentó en el mensaje de A.T. Jones y E.J. Waggoner dado en el período entre 1888 y 1895. Este mensaje de La justicia de Cristo tenía la intención de dar vida a la antigua plataforma adventista que carecía de vitalidad debido al pensamiento legalista desarrollado después de la década de 1850 cuando entramos en el estado Laodicense. Este libro muestra cómo el regreso al mensaje de la Justificación por la Fe permitirá que la Encarnación de Cristo se vea en su completa gloria como lo es en su contexto original del Evangelio Eterno.

Los que tenían la llave de David

La luz proveniente del Lugar Santo del Santuario celestial fue insuficiente para aquellos que vivieron alrededor de la época del fin del gobierno medieval papal. Se invitó a las personas que esperaban la segunda venida de Cristo a seguirlo con fe a través de una puerta abierta al Lugar Santísimo en el Santuario celestial.

Y escribe al ángel de la iglesia en Filadelfia; Estas cosas dice el Santo, el Verdadero, **el que tiene la llave de David, el que abre y nadie cierra; y cierra, y nadie abre;** Apocalipsis 3:7

Allí deberían ver la Ley de Dios, --la transcripción de Su carácter y así estar preparados para reflejar Su excelsa gloria en el mundo. Esta puerta en el cielo estaría abierta para ellos solo cuando creyeran en Cristo como un verdadero Hijo unigénito (divinidad) y un verdadero Hijo del Hombre (humanidad) que asumió la humanidad caída porque solo como tal podría ser para ellos la Verdad y el Camino al Lugar Santísimo:

Cuando Jesús se inclinó a orillas del Jordán en su bautismo, el cielo se abrió a su oración en nombre de la humanidad. El Espíritu, en forma de paloma de oro bruñido, rodeó su cabeza, y una voz del cielo dijo: "Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia". ¿Qué nos dice esto? Dice a toda pobre alma tentada: El cielo está abierto a las oraciones de

la humanidad. **Cristo ha rodeado a la raza caída con su brazo humano, y con su brazo divino se ha aferrado al trono del Infinito.**

Por el mérito de Cristo, el cielo se abre al hombre. “Estas cosas dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre; Yo conozco tus obras; he aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar”.

Las puertas están abiertas y la gloria de Dios en el rostro de Jesucristo resplandece para el hombre. La luz del cielo puede brillar sobre ti como lo hizo sobre él. {ST 15 de julio de 1889, párr.

8}

La Llave de David, que abre la puerta del Lugar Santísimo, debe entonces significar, igualmente, el origen y linaje celestial y terrenal de Cristo:

Y estando juntos los fariseos, Jesús les preguntó, ⁴² diciendo: ¿Qué pensáis del Cristo? **¿De quién es hijo? Le dijeron: De David.** ⁴³ El les dijo: ¿Pues cómo David en el Espíritu le llama Señor, diciendo: ⁴⁴ Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies? ⁴⁵ **Pues si David le llama Señor, ¿cómo es su hijo?** Mateo 22:41-45

Entonces, no es una mera fortuna de las circunstancias que los primeros adventistas rechazaran la doctrina de la Trinidad y percibieran a Cristo como el engendrado del Padre desde los días de la eternidad y como Aquel que asumió la naturaleza caída del hombre y no la de Adán antes de su caída:

Se ha hecho una ofrenda completa; porque “de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito”, no un hijo por creación, como los ángeles, ni un hijo por adopción, como es el pecador perdonado, sino **un Hijo engendrado a la imagen expresa de la persona del Padre**, y en todo el resplandor de su majestad y gloria, uno igual a Dios en autoridad, dignidad y perfección divina. En él habitaba corporalmente toda la plenitud de la Deidad. {ST 30 de mayo de 1895, párr. 3}

El Padre Eterno, el Inmutable, dio a su Hijo unigénito, **arrancó de su seno al que había sido hecho a la imagen expresa de su persona** y lo envió a la tierra para revelar cuánto amaba a la humanidad. {RH 9 de julio de 1895, párr. 13}

También les dijo que ellos [ángeles leales] tendrían una parte que cumplir: estar con él, y fortalecerlo en varias ocasiones; **que tomaría la naturaleza caída del hombre**, y su fortaleza no equivaldría siquiera a la de ellos; {PE 150.1}

Habría sido una humillación casi infinita para el Hijo de Dios revestirse de la naturaleza humana, aun cuando Adán poseía la inocencia del Edén. **Pero Jesús aceptó la humanidad cuando la especie se hallaba debilitada por cuatro mil años de pecado.** Como cualquier hijo de Adán, aceptó los efectos de la gran ley de la herencia. {DTG 32.3}

Pero cuando Adán fue asaltado por el tentador, no pesaba sobre él ninguno de los efectos del pecado. Gozaba de una plenitud de fuerza y virilidad, así como del perfecto vigor de la mente y el cuerpo. Estaba rodeado por las glorias del Edén, y se hallaba en comunión diaria con los seres celestiales. **No sucedía lo mismo con Jesús cuando entró en el desierto para luchar con Satanás. Durante cuatro mil años, la familia humana había estado perdiendo fuerza física y mental, así como valor moral; y Cristo tomó sobre sí las flaquezas de la humanidad degenerada. Únicamente así podía rescatar al hombre de las profundidades de su degradación.** {DTG 91.3}

William Miller y muchos de sus asociados no pudieron entrar por esa puerta abierta de Filadelfia, pero tuvieron éxito en preparar el camino para que la gente recibiera el evangelio del reino como lo hizo Juan el Bautista. Sin embargo, de manera similar a Juan, Miller se desanimó porque esperaba que Cristo viniera con gran poder, pero esto no sucedió:

Tembloroso empezó Guillermo Miller a declarar ante la gente los misterios del reino de Dios, conduciendo a sus oyentes por medio de las profecías al segundo advenimiento de Cristo. Se iba fortaleciendo con cada esfuerzo. **Así como Juan el Bautista anunció el primer advenimiento de Jesús y preparó el camino para su venida, también Guillermo Miller y los que se le unieron proclamaron al mundo la inminencia del segundo advenimiento del Hijo de Dios.** {PE 229.2}

Mi atención fue entonces dirigida a Guillermo Miller. Parecía perplejo y postrado por la ansiedad y la angustia que sentía por su pueblo. La

agrupación que había estado unida y llena de amor en 1844 estaba perdiendo su afecto, oponiéndose sus miembros unos a otros, y cayendo en una condición de frialdad y apostasía. Cuando él veía esto, el pesar roía sus fuerzas. Vi que ciertos dirigentes le vigilaban, temerosos de que recibiese el mensaje del tercer ángel y los mandamientos de Dios. Y cuando él se inclinaba hacia la luz del cielo, esos hombres maquinaban algún plan para desviar su atención. Una influencia humana era ejercida para mantenerlo en las tinieblas y conservar su influencia entre los que se oponían a la verdad. Por último, Guillermo Miller levantó la voz contra la luz del cielo. Fracasó al no recibir el mensaje que habría explicado más plenamente su chasco, arrojado luz y gloria sobre el pasado, reavivado sus energías agotadas, despertado su esperanza y le habría inducido a glorificar a Dios. Se apoyó en la sabiduría humana en vez de la divina, pero como estaba quebrantado por la edad y sus arduas labores en la causa del Maestro, no fue tan responsable como los que le mantuvieron separado de la verdad. Ellos son los responsables; el pecado recae sobre ellos. {PE 257.1}

Si Guillermo Miller hubiese podido ver la luz del tercer mensaje, habrían quedado explicadas para él muchas cosas que le parecieron oscuras y misteriosas. Pero sus hermanos le profesaron tanto interés y un amor tan profundo, que a él le pareció que no podía apartarse de ellos. Su corazón se inclinaba hacia la verdad, y luego miraba a sus hermanos; y éstos se oponían a ella. ¿Podía separarse de aquellos que habían estado a su lado mientras proclamaba la venida de Jesús? Consideró que de ninguna manera querrían ellos extraviarlo. {PE 257.2}

Dios permitió que cayese bajo el poder de Satanás, o sea, el dominio de la muerte, y lo ocultó en la tumba para resguardarle de aquellos que procuraban constantemente apartarle de la verdad. Moisés erró cuando estaba por entrar en la tierra prometida. Así también, vi que Guillermo Miller erró cuando estaba por entrar en la Canaán celestial, al permitir que su influencia se opusiese a la verdad. Otros le indujeron a esto; otros tendrán que dar cuenta de ello. Pero los ángeles velan sobre el precioso polvo de este siervo de Dios, y resucitará cuando sea tocada la última trompeta. {PE258.1}

Sin embargo, incluso con el fracaso de recibir la luz de la verdad del sábado, los documentos relacionados con las creencias finales de Miller muestran claramente que había rechazado la Trinidad y percibido correctamente la humanidad de Cristo:

Creo en **Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo**, que es Espíritu, omnipresente, omnisciente, que tiene todo poder, creador, preservador y auto-existente. Como santo, justo y benéfico, creo en **Jesucristo, el Hijo de Dios, que tiene un cuerpo en modo y forma como el hombre, divino en su naturaleza, humano en su persona**, semejante a un dios en su carácter y poder. Él es un Salvador de los pecadores, un sacerdote de Dios, un mediador entre Dios y el hombre, y Rey en Sion. Él será todo para su pueblo, Dios con nosotros para siempre. **El espíritu del Altísimo está en él** [no un ser separado], el poder del Altísimo le es dado, el pueblo del Altísimo es comprado por él, la gloria del Altísimo estará con él, y el reino del Altísimo es suyo en la tierra. William Miller's Works (Obras de William Miller) Vol 1 (1842) página 33

En su, *Interpretive History of the Doctrine of the Incarnation as taught by the Seventh-day Adventist church (Historia Interpretativa de la Doctrina de la Encarnación, tal como la enseñó la Iglesia Adventista del Séptimo Día)* William H. Grotheer escribió:

En Inglaterra, uno de los hombres que proclamó la Segunda Venida, Edward Irving, pensó y estudió el tema de la encarnación. Él enseñó que "Cristo tomó la naturaleza humana como era en Adán, no antes de la Caída, sino después de la Caída", afirmando: "que Cristo tomó nuestra naturaleza caída, es más manifiesto, porque no había otra en existencia para tomar". Creía que el "alma" de Cristo "se lamentaba, se afligía y oraba a Dios continuamente, para que pudiera ser liberada de la mortalidad, la corrupción y la tentación que sentía en su tabernáculo carnal". Edward Irving buscó relacionar la encarnación de Cristo con la experiencia necesaria para que el hombre tenga la victoria sobre el pecado. Concibió la victoria de Cristo en la carne como la expiación: el sacrificio en el Calvario es simplemente la ofrenda a Dios de esa humanidad que Él limpió a través de una lucha de por vida con el pecado. Por tanto, la salvación del hombre dependía de su participación mediante la fe en la misma victoria que logró Cristo. **No entendió el ministerio de Cristo como Sumo Sacerdote en el santuario celestial.**

Para él, la "puerta" estaba cerrada como estuvo para Miller; y así no pudo relacionar apropiadamente la verdad de la encarnación con la expiación final. Irving cometió otro error en su pensamiento con respecto a la naturaleza humana de nuestro Señor. **No pudo diferenciar entre los pecados cultivados del hombre y las tendencias heredadas que son comunes a todos los hombres.** Agrupó la totalidad y describió la naturaleza humana como "corrupta hasta la médula y negra como el infierno, y esta", dijo, "es la naturaleza humana que el Hijo de Dios asumió y con la que se vistió". Mientras que Irving nunca creyó que Cristo pecara; debido a esta posición, fue acusado y depuesto del ministerio por el Presbiterio de Escocia. Así, la verdad se cubrió con los escombros de la exageración. Páginas 5-9

Para que la enseñanza de la encarnación de Cristo se entendiera correctamente, era esencial su relación adecuada con la expiación final. Después del chasco en 1844, los primeros adventistas entendieron que Jesús entró en el Lugar Santísimo donde comenzó el Juicio final. Su única esperanza de atreverse a entrar en la presencia del Padre y pasar con éxito a través de esta crisis del juicio consistió en captar, con fe, el atuendo de Jesús como el Hijo del Hombre; fiel Representante de la humanidad:

Por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne; Hebreos 10:20

Estuve mirando hasta que fueron puestos tronos, y se sentó un Anciano de días, cuyo vestido era blanco como la nieve, y el pelo de su cabeza como lana limpia; su trono llama de fuego, y las ruedas del mismo, fuego ardiente... Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía **uno como un hijo de hombre**, que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de él. Daniel 7: 9, 13

Si hubieran seguido esta fe, habrían reflejado la gloria del Señor y esto hubiera puesto fin a la historia pecaminosa de la humanidad. Sin embargo, lamentablemente, esto no sucedió:

Si todos los que habían trabajado unidos en la obra de 1844 hubiesen recibido el mensaje del tercer ángel, y lo hubiesen proclamado en el poder del Espíritu Santo, el Señor habría actuado poderosamente por

los esfuerzos de ellos. Raudales de luz habrían sido derramados sobre el mundo. Hace años que ya los habitantes de la tierra habrían sido avisados, la obra final se habría consumado, y Cristo habría venido para redimir a su pueblo. {CS 451.1}

La razón de este fracaso por parte de nuestros antepasados espirituales es porque han comenzado a confiar en sus poderes y méritos para guardar la Ley que vieron en el Santísimo. Sintiéndose autosuficientes, han caído en esta condición que fue descrita inequívocamente por nadie más que el Testigo Fiel.

La ceguera de Laodicea

Y escribe al ángel de la iglesia en Laodicea: He aquí el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios, dice esto: ¹⁵ Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente! ¹⁶ Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. ¹⁷ Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo. ¹⁸ Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas. ¹⁹ Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepíentete. ²⁰ He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo. Apoc. 3:14-20

En la última parte de 1856 se llamó la atención al mensaje “laodicense” de Apocalipsis 3. Al comienzo se sostuvo que este consejo se aplicaba a los creyentes en la venida de Cristo que no habían avanzado siguiendo la luz del tercer ángel, que habían organizado otra iglesia y se habían opuesto decididamente a la verdad del sábado. **Pero ahora los adventistas se veían a sí mismos como “tibios” y con la necesidad de escuchar el consejo del Testigo Fiel.** Los creyentes sintieron la poderosa influencia de este mensaje durante dos o más años y esperaron que los condujera directamente al fuerte clamor del tercer ángel. Los fervientes mensajes de los *Testimonios* que se refieren a este

movimiento, se pueden comprender mejor si se conocen estos antecedentes. {1TI 12.4}

Por primera vez el mensaje a Laodicea se aplicó a todo el cuerpo de los Adventistas del Séptimo Día en el año 1856. A partir de entonces el tiempo se prolongaría porque la gente tenía que ser probada en muchos puntos para que pudieran volver la vista hacia Jesús:

Vi que el testimonio que se dio a la iglesia de Laodicea también se aplica al pueblo de Dios actual, y que la razón por la cual no ha podido efectuar una obra mayor es por la dureza de sus corazones. Pero Dios ha dado tiempo al mensaje para que efectúe su obra. **El corazón debe ser purificado de los pecados que durante tanto tiempo han mantenido afuera a Jesús.** Este solemne mensaje hará su obra. Cuando fue presentado por primera vez, indujo a un detenido examen de conciencia. El pueblo de Dios confesó sus pecados, y se despertó en todas partes. Casi todos creían que este mensaje concluiría con la predicación en alta voz del tercer ángel. Pero como no vieron efectuarse la poderosa obra en un corto tiempo, muchos perdieron el efecto del mensaje. Vi que este mensaje no efectuaría su obra en el término de unos pocos meses. Ha sido dado para despertar al pueblo de Dios, para mostrarle sus yerros y para conducirlo a un fervoroso arrepentimiento, para que sea bendecido por la presencia de Jesús y esté preparado para la predicación en alta voz del tercer ángel. Debido a que este mensaje afectaba al corazón, conducía a una profunda humildad delante de Dios. Se enviaron ángeles en todas direcciones para preparar los corazones de los incrédulos a fin de que recibieran la verdad. La causa de Dios comenzó a crecer y el pueblo de Dios supo la posición que ocupaba. Si se hubiera obedecido el consejo del Testigo Fiel, Dios habría obrado con gran poder en favor de su pueblo. Sin embargo, los esfuerzos efectuados desde que se dio el mensaje han sido bendecidos por Dios, y como resultado, muchas almas han sido sacadas del error y las tinieblas para que se regocijen en la verdad.

Dios probará a los suyos. Jesús los soporta pacientemente, y no los vomita de su boca en un momento. Dijo el ángel: “Dios está pesando a su pueblo”. Si el mensaje hubiese sido de corta duración, como muchos de nosotros suponíamos, no habría habido tiempo para desarrollar el carácter. Muchos actuaron por sentimientos, no por principios y fe, y

este mensaje solemne y temible, los conmovió. Obró en sus sentimientos y excitó sus temores, pero no realizó la obra que Dios quería que realizase. Dios lee el corazón. Para que sus hijos no se engañen a sí mismos, les da tiempo para que pase la excitación; luego los prueba para ver si quieren obedecer el consejo del Testigo Fiel. {1TI 171-172.2}

Dios conduce a su pueblo paso a paso. Coloca a sus seguidores en diferentes situaciones a fin de que se manifieste lo que hay en el corazón. Algunos soportan ciertas pruebas, pero fracasan en otras. A medida que se avanza en este proceso, el corazón es probado un poco más severamente. Si los que profesan ser hijos de Dios encuentran que su corazón se opone a esta obra directa, deben convencerse de que tienen que hacer algo para vencer, si no quieren ser vomitados de la boca del Señor. Dijo el ángel: “Dios irá probando cada vez más de cerca a cada uno de sus hijos”. Algunos están dispuestos a aceptar un punto; pero cuando Dios los prueba en otro lo rehuyen y retroceden, porque hiere directamente algún ídolo suyo. **Así tienen oportunidad de ver lo que hay en su corazón que los aísla de Jesús. Hay algo que aprecian más que la verdad y su corazón no está preparado para recibir a Jesús.** Los individuos son probados durante cierto tiempo para ver si quieren sacrificar sus ídolos y escuchar el consejo del Testigo Fiel. Si alguno no quiere ser purificado por la obediencia de la verdad, y vencer su egoísmo, su orgullo y sus malas pasiones, los ángeles de Dios reciben este encargo: “Se han unido a sus ídolos, dejadlos”, y prosiguen con su obra, dejando en las manos de los malos ángeles a aquellos que no han subyugado sus rasgos pecaminosos. **Los que resisten en cada punto, que soportan cada prueba y vencen a cualquier precio que sea, han escuchado el consejo del Testigo Fiel y recibirán la lluvia tardía, y estarán preparados para la traslación.** {1TI 172.3}

Para muchas personas del pueblo adventista, este llamado sirvió para llevarlos al arrepentimiento y asegurar sus vidas para la eternidad, sin embargo, el cuerpo de creyentes se aferró aún más al legalismo.

Un llamado a regresar

En Su gran misericordia, el Señor envió un mensaje preciosísimo en los años 1888-1895, a través de los pastores E.J. Waggoner (1855-1916) y A.T. Jones (1850-1923) para traer su atención de regreso a Jesús como su Representante en el Santísimo ante el Padre, y mostrarles claramente que confiar en Él es la única manera de guardar los mandamientos de Dios.

Hermanos, ¿no dejaremos todas nuestras cargas allí? y cuando salgamos de esta reunión, que sea con la verdad ardiendo en nuestras almas como fuego encerrado en nuestros huesos. Se encontrarán con quienes dirán: “Está demasiado emocionado con este asunto. Estás tomando esto muy seriamente. No deberías estar buscando la justicia de Cristo y hacer tanto de eso. Deberías predicar la ley ". **Como pueblo, hemos predicado la ley hasta estar tan secos como las colinas de Gilboa que no tenían ni rocío ni lluvia. Debemos predicar a Cristo en la ley**, y habrá savia y sustento en la predicación que será como alimento para el hambriento rebaño de Dios. **No debemos confiar en absoluto en nuestros propios méritos, sino en los méritos de Jesús de Nazaret. Nuestros ojos deben estar ungidos con colirio** [el mensaje a Laodicea]. Debemos acercarnos a Dios, y él se acercará a nosotros, si venimos en Su propio camino designado. Oh, que puedan salir como lo hicieron los discípulos después del día de Pentecostés, y entonces su testimonio tendrá un toque vivo y las almas se convertirán a Dios. {RH 11 de marzo de 1890, párr. 13}

En su gran misericordia el Señor envió un preciosísimo mensaje a su pueblo por medio de los pastores Wagner y Jones. **Este mensaje tenía que presentar en forma más destacada ante el mundo al sublime Salvador**, el sacrificio por los pecados del mundo entero. **Presentaba la justificación por la fe en el Garante; invitaba a la gente a recibir la justicia de Cristo, que se manifiesta en la obediencia a todos los mandamientos de Dios. Muchos habían perdido de vista a Jesús. Necesitaban dirigir sus ojos a su divina persona, a sus méritos, a su amor inalterable por la familia humana.** Todo el poder es colocado en sus manos, y él puede dispensar ricos dones a los hombres, impartiendo el inapreciable don de su propia justicia al desvalido agente

humano. Este es el mensaje que Dios ordenó que fuera dado al mundo. Es el mensaje del tercer ángel, que ha de ser proclamado en alta voz y acompañado por el abundante derramamiento de su Espíritu. {TM 91.2}

Se afirma que este mensaje "traerá más prominentemente ante el mundo al Sublime Salvador " y atraerá los ojos de la gente "a Su divina persona". Esto podría suceder solo cuando la Llave de David en las dos naturalezas de Cristo, como Hijo de Dios y como Hijo del Hombre, se presente claramente ante la congregación en el contexto de la enseñanza de la Justicia por la Fe. Así se le mostraría una vez más al pueblo la puerta abierta al Santísimo:

“Y escribe al ángel de la iglesia en Filadelfia: Estas cosas dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y nadie cierra; y cierra, y nadie abre”. Apocalipsis 3: 7, 8. {7MR 125.1}

A pesar de la oposición de las poderosas fuerzas de las tinieblas, hay Uno capaz de abrir la puerta. **Esta es la misma puerta que se abrió en el bautismo de Cristo. Después de que el Salvador hubo dado los pasos de conversión que todo pecador debe tomar para ser salvo — arrepentimiento, fe y bautismo—**, entrando así en una relación de pacto con Dios, se arrodilló en la orilla del Jordán y oró. Y se abrieron los cielos, y el Espíritu Santo, en forma de paloma de oro bruñido, revoloteó sobre el Hijo del Hombre, envolviéndolo en luz, mientras una voz desde el alto cielo declaró, “Este es mi Hijo amado en el cual tengo complacencia.” {7MR 125.2}

Cristo dejó a un lado su corona y su manto real, bajó de su alto puesto, vistió su divinidad de humanidad, y por nuestro bien se hizo pobre, para que nosotros a través de su pobreza pudiéramos heredar el tesoro celestial. Se colocó a sí mismo a la cabeza de la humanidad. Si caminamos siguiendo sus pasos, Dios nos acepta. Por Su sacrificio somos "aceptados en el Amado". Así como las oraciones de Cristo ascendieron a Su Padre, a pesar de la sombra oscura de los poderes de las tinieblas por las que pasaron, nuestras oraciones se abrirán paso a través de la sombra infernal de Satanás y entrarán en el santuario celestial. La misma gloria que brilló desde el umbral del cielo en el momento del bautismo de Cristo, se revela a todo aquel que busca fervientemente de Cristo. — Manuscrito 92, 1901, 5, 6. (“Lessons

From the Third of Revelation”, Charla, 5 de septiembre , 1901.) {7MR 125.3}

Dado que esta es la verdadera llave, que abrió la puerta hacia el Santísimo, debemos esperar que el mensaje enviado por Waggoner y Jones muestre claramente a la gente la verdad acerca de la naturaleza humana y divina de Cristo. Y el caso es exactamente este. Con respecto a la condición de Cristo como hijo, uno de los mensajeros escribió lo siguiente:

Este nombre no le fue dado a Cristo como consecuencia de algún gran logro, sino que es Suyo por derecho de herencia. Hablando del poder y la grandeza de Cristo, el escritor de Hebreos dice que es hecho tanto mejor que los ángeles, porque "el nombre que heredó es más sublime que el de ellos". Hebreos 1: 4. Un hijo toma legítimamente el nombre del padre; y Cristo, como "el unigénito Hijo de Dios", tiene legítimamente el mismo nombre. Un hijo, también, es, en mayor o menor grado, una reproducción del padre; tiene hasta cierto punto los rasgos y características personales de su padre; no perfectamente, porque no hay una reproducción perfecta entre la humanidad. **Pero no hay imperfección en Dios, ni en ninguna de sus obras, por lo que Cristo es la "imagen expresa" de la persona del Padre. Hebreos 1: 3. Como el Hijo del Dios que tiene existencia propia, tiene por naturaleza todos los atributos de la Deidad.** {Waggoner, Cristo y su justicia, pág. 11, párrafo 4 (enero de 1889)}

Al presentar "de manera más prominente ante el mundo al “Salvador exaltado”, Waggoner afirma algo que no fue claramente revelado a los pioneros del adventismo. Al decir que el nombre del Hijo de Dios no le fue dado "como consecuencia de algún gran logro, sino que es Suyo por derecho de herencia", Waggoner indica que incluso antes de Su venida a la tierra, Cristo no confiaba en Sus méritos sino en la herencia de su Padre. De esta manera, el mensaje que el Señor envió por medio de Waggoner allana el camino para la fe de Jesús que debe manifestarse en todos los creyentes a través de la obediencia que viene del amor ágape y de una gratitud pura. Por tanto, no habrá lugar para la jactancia cuando guardamos los mandamientos de Dios mediante la gracia de Dios (Efesios 2: 8, 9). Waggoner continúa diciendo más:

Es cierto que hay muchos hijos de Dios, pero Cristo es el “unigénito Hijo de Dios” y, por lo tanto, es el Hijo de Dios en un sentido en el que ningún otro ser ha sido ni podrá serlo jamás. **Los ángeles son hijos de Dios, como lo fue Adán** (Job 38: 7; Lucas 3:38), **por creación; Los cristianos son hijos de Dios por adopción** (Romanos 8:14, 15), **pero Cristo es el Hijo de Dios por nacimiento**. El autor de Hebreos muestra además que la posición del Hijo de Dios no es una a la que Cristo haya sido elevado, sino una que tiene por derecho. {Waggoner, Cristo y su justicia, pág. 11 -12 (enero de 1889)}

Podemos ver que no hay ni un solo rastro de alguna noción trinitaria con respecto a la posición de Cristo en la Deidad, donde la condición de Jesús como hijo se presenta como una metáfora cortante. Note cuidadosamente que esto fue escrito casi seis años antes de la declaración de Elena de White que citamos en el primer capítulo. La citamos aquí nuevamente:

Se ha hecho una ofrenda completa; porque “de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito”, **no un hijo por creación, como los ángeles, ni un hijo por adopción, como es el pecador perdonado, sino un Hijo engendrado** a la imagen expresa de la persona del Padre, y en todo el resplandor de su majestad y gloria, uno igual a Dios en autoridad, dignidad y perfección divina. En él habitaba corporalmente toda la plenitud de la Deidad. {ST 30 mayo, 1895, párr. 3}

¿Es posible que Elena de White, bajo la inspiración del Espíritu Santo, usara este modo de expresión tan similar al de Waggoner para afirmar su posición? Esto es algo que todos debemos tener en cuenta.

Y ahora veamos cuál era la posición del mensajero sobre la humanidad de Cristo. Tenga en cuenta que:

“... el tema de la encarnación se predicó más extensamente y se discutió más a fondo que en cualquier otro momento de la historia de la Iglesia Adventista del Séptimo Día con la excepción de la última década. (William H. Grotheer, 1972, *An Interpretive History of the Doctrine of the Incarnation as taught by the Seventh-day Adventist Church*, p. 22)

Con respecto a la humanidad de Cristo, citaremos a A. T. Jones:

Y lo tenemos más adelante, "Compra de mí oro refinado en el fuego, y vestiduras blancas para vestirme". Y recuerdan la descripción que ya hemos tenido de esa vestimenta. La figura es, "esa prenda que está tejida en el telar del cielo, en la que no hay un solo hilo de creación humana ". Hermanos, esa prenda fue tejida en un cuerpo humano. El cuerpo humano, la carne de Cristo, era el telar, ¿no es así? **Esa prenda fue tejida en Jesús; en la misma carne que tú y yo tenemos, porque él tomó parte de la misma carne y sangre que tenemos nosotros. Esa carne que es tuya y mía, que Cristo llevó en este mundo, ese fue el telar en el que Dios tejió esa prenda para que tú y yo la vistamos en la carne,** y él quiere que la vistamos ahora, así como cuando la carne se vista de inmortalidad cuando llegue el fin! {GCDB 9 de febrero de 1893, pág. 207,5}

Esta declaración indica de una manera clara la posición de Jones sobre la humanidad de Cristo tal como la que usted y yo tenemos. Desde 1894 a 1896, cuando tuvo lugar el pináculo de la predicación de la justicia de Cristo, Jones dedicó seis estudios sobre la cuestión de la Encarnación. Luego, no solo confirmó su noción anterior sobre la naturaleza humana de Cristo, sino que también puso un énfasis adicional:

Así, como el hombre en su naturaleza humana sin pecado fue hecho un poco menor que los ángeles, y luego por el pecado bajó aún más al sufrimiento y la muerte; aun así Jesús, para traerlo de regreso a la gloria de Dios, en su amor lo siguió hasta aquí, participa de su naturaleza tal como es, sufre con él e incluso **muere con él y por él en su naturaleza humana pecaminosa...** SIN EMBARGO, esta bendita verdad salvadora se expresa aún más claramente, así: "Por cuanto los hijos son participantes de carne y sangre, él también participó de la misma". Él, en su naturaleza humana, tomó la misma carne y sangre que nosotros. **Todas las palabras que podrían usarse para hacer esto simple y positivo están aquí reunidas en una sola oración.** Vea: Los hijos son partícipes de carne y sangre. Por eso participó de la misma. Pero eso no es todo: también participó de la misma carne y sangre que tienen los hijos. Y esto no es todo: él también participó de la misma carne y sangre que nosotros. **Y esto tampoco es todo: él mismo también participó de la misma carne y sangre del hombre. Por tanto, el Espíritu de**

inspiración desea tanto que esta verdad sea clara y enfática, que no se contenta con usar menos palabras de las que podrían usarse para contarla. {AMS 7 de junio de 1894, pág. 178}

Ahora, ¿qué tipo de carne es? ¿Qué clase de carne es la que conoce este mundo? - **Sólo la carne que tenemos tú y yo.** Este mundo no conoce ninguna otra carne humana, y no ha conocido ninguna otra desde que se creó la necesidad de la venida de Cristo. Por lo tanto, como este mundo sólo conoce la carne que tenemos nosotros, como lo es ahora, es ciertamente cierto que cuando "el Verbo se hizo carne", **él se hizo carne exactamente igual a la de nosotros. No puede ser de otra manera.** {GCB 19 de febrero de 1895, pág. 232.1}

Tampoco olviden que el misterio de Dios *no* es Dios manifestado en carne sin pecado, sino **Dios manifestado en carne de pecado.** Nunca podría haber ningún misterio acerca de la manifestación de Dios en carne sin pecado, en alguien que no tenía ninguna conexión con el pecado. Eso sería bastante claro. Pero que **el puede manifestarse a sí mismo en carne de pecado y con todas las tendencias del pecado, así como la nuestra, eso es un misterio.** Sí, es el misterio de Dios. Y es un hecho glorioso, ¡gracias al Señor! Créelo. Y ante todo el mundo, y para gozo de todos los habitantes del mundo, en Jesucristo ha demostrado que este gran misterio es un hecho de la experiencia humana. Porque "como los hijos son partícipes de carne y sangre, él también participó de lo mismo". "En todo le convenía ser semejante a sus hermanos". Y por eso Dios "lo hizo pecado por nosotros". "Él cargó sobre él la iniquidad de todos nosotros". **Así, en nuestra carne, teniendo nuestra naturaleza cargada de iniquidad, y él mismo hecho pecado, Cristo Jesús vivió en este mundo, tentado en todo según nuestra semejanza;** y, sin embargo, Dios siempre lo hizo triunfar en él, y manifestó el sabor de su conocimiento por él en todo lugar. Así Dios fue manifestado en carne, **en nuestra carne, en carne humana cargada de pecado, y hecha pecado en sí misma, débil y tentada como lo es la nuestra.** Y así el misterio de Dios se dio a conocer a todas las naciones por la obediencia de la fe. ¡Oh, créelo! {ARSH 29 de septiembre de 1896, pág. 621,7}

A.T. Jones podía diferenciar entre los pecados cultivados del hombre y las tendencias heredadas que son comunes a todos los hombres:

Así que, todas las tendencias al pecado que hay en la raza humana vinieron de Adán. Pero Jesucristo sintió estas tentaciones; Fue tentado sobre todos estos puntos en la carne que derivó de David, de Abraham y de Adán ... Ahora bien, esa ley de la herencia llegó desde Adán a la carne de Jesucristo con tanta certeza como llega desde Adán a la carne de cualquiera de nosotros, porque Él era uno de nosotros ... **Así, en la carne de Jesucristo, no en Él mismo, sino en Su carne, nuestra carne que Él tomó en la naturaleza humana, había simplemente las mismas tendencias al pecado que están en ti y en mí.** Y cuando fue tentado, fue el "alejarse de estos deseos que estaban en la carne". Estas tendencias al pecado que estaban en su carne vinieron sobre él y trataron de seducirlo para que consintiera en el mal. **Pero por el amor de Dios y por Su confianza en Dios, recibió el poder, la fuerza y la gracia para decir "No" a todo y ponerlo todo bajo sus pies.** Y así, siendo semejante a la carne de pecado, condenó al pecado en la carne. **Muchas de estas tendencias al pecado que están en nosotros han aparecido en acción y se han convertido en pecados cometidos, se han convertido en pecados al descubierto. Hay una diferencia entre una tendencia a pecar y la manifestación abierta de ese pecado en las acciones ...** Por lo tanto, es claro que todas las tendencias al pecado que están en nosotros y no han aparecido y todos los pecados que han aparecido fueron impuestos sobre Él. **Es terrible. Es verdad. Pero, ¡oh, que gozo! En esa terrible verdad reside la plenitud de nuestra salvación.** {GCB / GCDB 1895, pág. 267.2}

Con este modo de expresión, Jones está al unísono con Ellen White, quien una vez dijo:

Al asumir la naturaleza humana en su condición caída, Cristo no participó en lo más mínimo en su pecado. Él estuvo sujeto a las enfermedades y debilidades que rodean al hombre, "para que se cumpliera lo que dijo el profeta Isaías, cuando dijo: "Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores". Se conmovió con el sentimiento de nuestras debilidades, y fue tentado en todos los puntos como nosotros. Y, sin embargo, no conoció pecado ... No deberíamos tener reparos con respecto a la perfecta impecabilidad de la naturaleza humana de Cristo. {ST 9 de junio de 1898, párr. 15}

Edward Irving no pudo diferenciar entre los pecados cultivados del hombre y las tendencias heredadas que son comunes a todos los hombres, porque él, como el resto del movimiento millerita, todavía estaba en la plataforma trinitaria equivocada basada en el poder, donde uno debería hacer a Cristo vulnerable a las pasiones pecaminosas o privarlo de su completa cercanía a la humanidad y decir que tomó la naturaleza de Adán antes de la caída. Esto es así, porque la enseñanza de la Trinidad promueve la mentira de la fuente de vida inherente expresada por las palabras de la Serpiente: "Ciertamente no morirás ". Dado que Cristo se presenta en la Trinidad como teniendo todo inherente en Sí mismo en lugar de heredar todo de Su Padre, inclinarnos ante tal Persona nos haría creer y depender más de nuestros propios recursos humanos porque llegamos a ser como aquello a lo que adoramos. Tal punto de vista nos haría creer que la naturaleza humana es un agente activo en lugar de pasivo y esto a su vez nos haría concluir que todas las tendencias al pecado en la naturaleza humana de Cristo lo convierten en un pecador. Pero esto no es cierto cuando sabemos que la naturaleza humana no es una entidad activa sino pasiva¹.

De pie sobre la plataforma firme del adventismo con respecto a la Deidad, donde Cristo es un Hijo de Dios literal que heredó todo de Su Padre, no fue difícil para Jones concebirlo también como el Heredero pleno de la humanidad:

Por lo tanto, es cierto que la comprensión de la posición y la naturaleza de Cristo tal como fue en el cielo es esencial para una comprensión adecuada de su posición y naturaleza tal como fue en la tierra; ... Por lo tanto, está escrito además de Él que fue "hecho mucho mejor que los ángeles, ya que por herencia ha obtenido un nombre más excelente que ellos". Este nombre más excelente es el nombre "Dios", que, en el octavo versículo, es dado por el Padre al Hijo: "Al Hijo, Él [Dios] dice: Tu trono, oh Dios, por los siglos de los siglos. Él es "tanto" mejor que los ángeles como Dios es mejor que los ángeles. Y es por eso que Él tiene más excelente nombre - el nombre que expresa solo lo que Él es en Su misma naturaleza. Y este nombre "El tiene por

¹ Véase el libro *The Return of Elijah*, páginas 104-105. Disponible en maranathamedia.com

herencia". **No es un nombre que se le otorgó, sino un nombre que se hereda.** Ahora bien, está en la naturaleza de las cosas, como una verdad eterna, que el único nombre que una persona puede heredar es el de su padre. Este nombre, entonces, de Cristo, que es más excelente que el de los ángeles, es el nombre de Su Padre, y el nombre de Su Padre es Dios. Por tanto, el nombre del Hijo que tiene por herencia es Dios; **Su semejanza a Dios, como en el primer capítulo de Hebreos, es la única base del verdadero entendimiento de Su semejanza a los hombres, como en el segundo capítulo de Hebreos**” A. T. Jones, El Camino consagrado, páginas 12, 14, 17

El germen de otro punto destacado a ser expandido en el fuerte clamor del mensaje del tercer ángel fue el hecho de que Cristo ha venido en carne como una realidad siempre presente:

Cristo mismo viviendo en nosotros; Cristo en ti la esperanza de gloria; Dios con nosotros; Dios manifestado en carne ahora, **hoy en nuestra carne, por la fe de Jesucristo; esto y solo esto es fe viva.** Porque “todo espíritu que confiesa que Jesucristo **ha venido en carne**, es de Dios; y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios; y este es el espíritu del anticristo, del cual habéis oído que viene; y que ahora ya está en el mundo. Hijitos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; porque mayor es el que está en ustedes, que el que está en el mundo”. 1 Juan 4: 2-4. {A. T. Jones, PTUK 29 agosto, 1895, pág. 548.2}

Este hecho, sin embargo, podría ser comprendido y experimentado solo cuando vemos a Cristo tomando la humanidad a la luz del pacto eterno, donde Su Encarnación a través de María no es más que la manifestación visible de Su habilidad siempre presente para "socorrer a los que son tentados" (Hebreos 2 : 18). Para Waggoner y Jones, esta visión fue posible gracias a un marco que armoniza el Antiguo y el Nuevo Testamento. Esta armonía es posible cuando el Antiguo Testamento se ve como la fuente invisible y el Nuevo Testamento como su expresión visible.

Muchos ... ponen a un lado las Escrituras del Antiguo Testamento. Al rechazar el Antiguo Testamento, prácticamente rechazan el Nuevo;

pues ambos son partes de un todo inseparable. Ningún hombre puede presentar correctamente la ley de Dios sin el evangelio, ni el evangelio sin la ley. **La ley es el Evangelio sintetizado y el Evangelio es la ley desarrollada. La ley es la raíz, el Evangelio su fragante flor y fruto.** {PVGGM 99.1}

Este Modelo Divino de Fuente y Canal proviene directamente de las relaciones Padre e Hijo donde Dios es la Fuente de todo y Su Hijo es el gran Canal para todo el universo:

Pero para nosotros hay un solo Dios, el Padre, de quien son todas las cosas, y nosotros en él; y un Señor Jesucristo, por quien son todas las cosas, y nosotros por él. 1 Cor. 8:6²

Sería maravilloso si pudiera decir que el mensaje que Dios envió a través de estos hombres fue aceptado por la iglesia, pero lamentablemente esta no es la realidad. Nuestro pueblo ha repetido la historia de Israel en la frontera de la Canaán celestial, y tuvimos que permanecer muchos años más en el desierto debido a la insubordinación:

Puede que tengamos que permanecer aquí en este mundo debido a la insubordinación muchos años más, como lo hicieron los hijos de Israel; pero por el amor de Cristo, su pueblo no debería añadir pecado a pecado acusando a Dios de las consecuencias de su propia conducta incorrecta. Lt184-1901.17}

La decadencia después de 1895

Después de que apartamos nuestra mirada de nuestro exaltado Salvador, el resultado inevitable de esto fue que muchas enseñanzas falsas encontraron su suelo fértil en los corazones de la gente. Una de ellas fue la visión falsa del Continuo en Daniel 8:11-13 que estableció un enfoque metafórico para interpretar la profecía y así cambió todo el marco profético del adventismo para las próximas décadas. Otra enseñanza falsa

² Para más acerca de este tema vea el libro *El Modelo Divino de la Vida* disponible en Maranathamedia.net

fue la introducción de un Dios trino que niega la condición de Hijo de Cristo para presentar Su divinidad en una plataforma basada en el poder en

lugar de la divinidad que proviene de las relaciones y la herencia del Padre. Esto representaría tanto la voluntad de nuestra Iglesia de tener un Rey más poderoso como las otras naciones (iglesias), y proporcionaría un escape para la presión que venía del creciente fundamentalismo cristiano que anhelaba una poderosa experiencia cristiana al comienzo del siglo 20.

En este contexto, las primeras señales de apostasía con respecto a la enseñanza de la Encarnación en el Adventismo, llegaron con el llamado Movimiento de la Carne Santificada, que se hizo popular en la historia adventista con su música carismática y pentecostal que fue reprochada por Elena de White. Sin embargo, con respecto a este fenómeno, William Grotheer escribe:

Al evaluar el Movimiento de la Carne Santificada, que involucró a la Conferencia de Indiana durante los años de 1898 a 1901, con demasiada frecuencia la extravagancia emocional que acompañó al movimiento se considera el movimiento en sí. **Esto no es cierto, y hasta que no se penetre en la fachada exterior no se podrá hacer una evaluación adecuada de las lecciones que este movimiento desviado en la historia de la Iglesia debe enseñarnos. Este movimiento se basó e involucró *conceptos doctrinales* básicos.** En retrospectiva la sierva del Señor en 1907 escribió estas palabras: “Durante la Conferencia General de 1901, se me instruyó con respecto a la experiencia de algunos de nuestros hermanos en Indiana y con respecto a **las doctrinas** que habían estado enseñando en las iglesias. Se me mostró que a través de esta experiencia y las doctrinas enseñadas, el enemigo ha estado trabajando para desviar las almas.” (Elena G. de White, Ms. 39, 1907) Las dos doctrinas principales que formaron la base de este movimiento fueron **las enseñanzas con respecto a la encarnación de Cristo y la perfección del creyente.** El simple hecho es, y bien podría admitirse en cualquier estudio, que **estos dos conceptos no pueden separarse. La comprensión de la naturaleza que Cristo aceptó al convertirse en el Hijo del hombre condiciona su fe en relación con la perfección.**

(William Grotheer, 1972, An Interpretive History of the Doctrine of the Incarnation as taught by the Seventh-day Adventist Church, p. 49)

El relato de S. H. Haskell como testigo ocular sobre los detalles de esta falsa enseñanza se dio de la siguiente manera:

Cuando dijimos que **creíamos que Cristo nació en la humanidad caída, nos representaban creyendo que Cristo pecó**, a pesar del hecho de que exponíamos nuestra posición con tanta claridad que parecería que nadie podría malinterpretarnos. Su punto de teología en este aspecto particular parece ser el siguiente: **creen que Cristo tomó la naturaleza de Adán antes de caer**; así que tomó a la humanidad como era en el jardín del Edén, y así la humanidad era santa, y esta era la humanidad que tenía Cristo; y ahora, **dicen, ha llegado el momento de convertirnos en santos en ese sentido**, y entonces tendremos "fe de traslación" y nunca moriremos. (S. N. Haskell, Carta a Ellen G. White fechada en Battle Creek, Michigan, el 25 de septiembre de 1900.)

Fue por este componente en la enseñanza del Movimiento de la Carne Santificada que Elena de White escribió:

La enseñanza dada con respecto a lo que se denomina "carne santificada" es un error. Todos pueden obtener ahora corazones santos, **pero no es correcto afirmar, en esta vida, el tener carne santificada**. El apóstol Pablo declara: "Sé que en mí [es decir, en mi carne] no mora el bien". Romanos 7:17. **A aquellos que se han esforzado tanto por obtener por fe la llamada carne santificada, les diría: No pueden obtenerla**. Ninguno de ustedes tiene carne santa ahora. **Ningún ser humano en la tierra tiene carne santa. Es una imposibilidad**. {GCB 23 de abril de 1901, art. A, par. 2}

El estudio superficial de estos eventos en nuestra historia podría hacernos creer que los proponentes del Movimiento de la Carne Santificada estaban equivocados solo en sus conclusiones pero no en su punto de vista con respecto a la naturaleza humana de Cristo. Sin embargo, el análisis detallado de la historia posterior y el cambio en nuestras creencias indica que los eventos en la Conferencia de Indiana (1898-1901) fueron solo el comienzo de una teología que luego se convertiría

en un reemplazo completo de nuestra enseñanza genuina con respecto a la Encarnación de Cristo:

Esta doctrina de la encarnación como la enseñaron los defensores del avivamiento de la "Carne Santificada" en Indiana es un camino dividido en dos. Tomaron por un solo camino. Si Cristo tomó la naturaleza de Adán antes de la Caída, entonces los hombres al aceptarlo y conformarse a Su imagen recibirían la misma naturaleza que Él tuvo.

Se dejaría a otra generación de teólogos adventistas viajar por la otra vía, que debido a que Cristo asumió una humanidad sin pecado, es imposible para el creyente vencer como Cristo venció.

(William Grotheer, 1972, An Interpretive History of the Doctrine of the Incarnation as taught by the Seventh-day Adventist Church, p. 50)

Si la enseñanza acerca de que Cristo tomó la naturaleza de Adán antes de su caída es incorrecta, entonces las diferentes conclusiones que surgen de ella también serían incorrectas. Satanás se siente complacido y victorioso cuando creemos que podemos tener carne santa ahora, así como cuando creemos que es imposible para el creyente vencer como Cristo venció, lo que a su vez nos hará pecar hasta el final de los tiempos.

Aunque la enseñanza de la Carne Santificada de la Conferencia en Indiana fue formalmente cortada en la Iglesia, más tarde reaparecería en una forma diferente y mucho más sutil para hacer que la brecha entre nosotros y el Hijo del Hombre sea infinitamente amplia. Al pensar que exaltamos a Cristo al prescribirle una naturaleza sin pecado, en realidad lo alejamos de la humanidad y negamos su capacidad para salvarnos dentro y fuera de nuestra condición. En nuestra iglesia, este proceso de la falsa elevación de Cristo tuvo lugar primero con la conversión del Hijo de Dios a Dios el Hijo. La semilla de la herejía Alfa de Kellogg (visión panteísta de Dios) se convertiría en una cadena de herejías con su último eslabón siendo el Omega mortal de una doctrina que haría que la brecha entre Dios y Su Hijo fuera infinitamente amplia al negar la verdadera filiación de Cristo y la paternidad. de Dios.

Aquí podríamos mencionar la Trinidad, **que elimina la personalidad de Dios y de su Hijo Jesucristo, ...**” (James White, 11 de diciembre de 1855, Review & Herald, vol. 7, no. 11, página 85, párrafo 16)

Ahora debemos estar en guardia y no apartarnos del importantísimo mensaje dado por Dios para este tiempo. **Satanás no ignora el resultado de tratar de definir a Dios y a Jesucristo de una manera espiritualista que establece a Dios y a Cristo como una nulidad.** Los momentos ocupados en este tipo de ciencia es, en lugar de preparar el camino del Señor, abrir un camino para que Satanás entre y **confunda las mentes con misticismos de su propia invención.** Aunque están **vestidos con túnicas de ángel** [eleven a Cristo y al Espíritu Santo], **han hecho de nuestro Dios y nuestro Cristo algo nulo** ¿Por qué? **Porque Satanás ve que todas las mentes están preparadas para su obra** [exactamente lo que podría esperarse después del rechazo del mensaje de 1888]. **Los hombres han perdido de vista a Cristo y al Señor Dios, y han estado recibiendo una experiencia que es Omega para uno de los engaños más sutiles que jamás cautivará la mente de los hombres.** Se nos prohíbe fijar la imaginación en una serie de conjeturas. — Ellen White, Diario, # 48, págs. 153, 163, 25 de agosto y 28 de agosto de 1904. {11MR 211.2}

Él (Kellogg) dijo que algunos días antes de venir al concejo, había estado pensando en el asunto y comenzó a ver que había cometido un pequeño error al expresar sus puntos de vista ... Luego declaró que sus puntos de vista anteriores sobre la trinidad se habían interpuesto en su manera de hacer una declaración clara y absolutamente correcta; pero que **en poco tiempo había llegado a creer en la trinidad** y ahora podía ver con bastante claridad dónde estaba toda la dificultad, y creía que podía aclarar el asunto satisfactoriamente. "Me dijo que **ahora creía en Dios el Padre, Dios el Hijo** [no el Hijo de Dios], **y Dios el Espíritu Santo;** y su opinión era que era Dios el Espíritu Santo, y no Dios el Padre, quien llenó todo el espacio y cada ser vivo. Dijo que si hubiera creído esto antes de escribir el libro, podría haber expresado sus puntos de vista sin dar la impresión equivocada que el libro da ahora. (Carta: AG Daniells a WC White. 29 de octubre de 1903 página 1.2.)

En cuanto al lugar de Cristo en la Deidad, creemos que Él es **la segunda persona en la Trinidad celestial**, compuesta por el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo ... que **Cristo** es uno con el Padre Eterno ..., eterno y **auto-existente**. [ya no es un verdadero Hijo de Dios]... (Questions on Doctrine, 1957, p. 36)

La transformación gradual del Hijo de Dios en Dios el Hijo prepararía el camino para cambiarlo de Cristo, tomando la naturaleza caída y pecadora de la humanidad a Él tomando la naturaleza de Adán antes de su caída. Después del rechazo del mensaje de 1888, la iglesia adventista necesitaría tiempo antes de que pudiera salir de las enseñanzas de sus primeros líderes, así como a Israel le tomó tiempo dejar la fe de Josué y los ancianos:

E Israel sirvió al SEÑOR todos los días de Josué [en este caso, Elena de White], y todos los días de los ancianos [los pioneros del adventismo] que sobrevivieron a Josué, y que habían conocido todas las obras del SEÑOR que él había hecho. por Israel. (Josué 24:31)

Encontramos un cambio significativo como lo entendieron los pioneros en nuestra enseñanza oficial con respecto a la naturaleza humana de Cristo en 1949. El profesor D.E. Rebok, entonces presidente del Seminario Teológico Adventista del Séptimo Día, solicitado por la Review and Herald, hizo algunas correcciones en las lecturas bíblicas para el círculo del hogar [*Bible Readings for the Home Circle*] en relación con el estudio sobre "Una vida sin pecado". Allí en la nota "¿Cuán plenamente compartió Cristo nuestra humanidad común?" se encuentra el siguiente comentario:

Jesucristo es tanto Hijo de Dios como Hijo del hombre. Como miembro de la familia humana, "le convenía ser semejante a sus hermanos", "a semejanza de carne de pecado". Hasta dónde llega esa "semejanza" es un misterio de la encarnación que los hombres nunca han podido resolver. (*Bible Readings for the Home Circle*, edición de 1958, p. 143-144)

Aquí el misterio de la encarnación de Cristo se aplica a la agudeza del término "semejanza", que más tarde podría abrir la puerta a la inducción de que semejanza no significa igualdad. Lo que sigue entonces en las correcciones de Rebok está en la nota bajo la pregunta: "¿Dónde condenó Dios, en Cristo, el pecado y obtuvo la victoria para nosotros sobre la tentación y el pecado?" La nota de 1915 y la del cambio de Rebok que ocurrió después se colocan una al lado de la otra para comparar:

Edición 1915	Revisión de Rebok
Dios, en Cristo, condenó el pecado, no pronunciándose contra él simplemente como un juez sentado en el tribunal, sino viniendo y viviendo en la carne, en carne de pecado, pero sin pecar. En Cristo, demostró que es posible, por su gracia y poder, resistir la tentación, vencer el pecado y vivir una vida sin pecado en carne de pecado.	Dios, en Cristo, condenó el pecado, no pronunciándose contra él simplemente como un juez sentado en el tribunal, sino viniendo y viviendo en la carne, [omisión] y sin embargo sin pecar. En Cristo, demostró que es posible, por Su gracia y poder, resistir la tentación, vencer el pecado y vivir una vida sin pecado en la carne [alteración].

Primero, Rebok declaró que hasta qué punto esta semejanza de la naturaleza de Cristo con la nuestra es un misterio, pero luego muestra claramente que esta semejanza no puede incluir la naturaleza pecaminosa. Así que ahora que la naturaleza humana de Cristo ya no se considera pecaminosa, el siguiente paso lógico es definirla como sin pecado. Sin embargo, esto no pudo suceder tan fácilmente porque Elena de White dijo en muchos lugares que Cristo asumió sobre sí mismo la naturaleza pecaminosa. Por eso, en el libro *Questions on Doctrine*, Le Roy Froom, después de haber citado algunas de esas declaraciones del Espíritu de Profecía, escribió:

Estas debilidades, flaquezas, dolencias, defectos son cosas que nosotros, con nuestra naturaleza pecaminosa y caída, tenemos que soportar. Para nosotros son naturales, inherentes; pero cuando Él las llevó, **no las tomó como algo innatamente suyo**, sino que los llevó como nuestro sustituto. Los llevó en Su naturaleza perfecta y sin pecado. Una vez más, observamos, Cristo cargó con todo esto de manera vicaria, así como vicariamente llevó las iniquidades de todos nosotros. **Es en este sentido que todos deben entender los escritos de Elena de White cuando se refiere ocasionalmente a la naturaleza**

humana pecaminosa, caída y deteriorada "(Questions on Doctrine, 1957, pp. 59-60).

Aquí hay algunas definiciones del término "vicariamente" según dictionary.com³:

vicario [del lat. Vicarius.] adjetivo.

realizado, ejercido, recibido o sufrido en lugar de otro.

tomar el lugar de otra persona o cosa; actuando o sirviendo como sustituto.

sentido o disfrutado a través de la participación imaginaria en la experiencia de otros:

Términos como este definitivamente abrirían la puerta para ver a Cristo como Aquel que en realidad no tomó nuestra naturaleza y prepararía el camino para declaraciones posteriores como esta que da derecho al siguiente párrafo:

5. TOMÓ LA NATURALEZA SIN PECADO DE ADÁN ANTES DE LA CAÍDA. Durante Su Encarnación Él se colocó como "representante del hombre", tal como Dios lo creó ", es decir, refiriéndose a Adán. Como el "segundo Adán", "comenzó donde comenzó el primer Adán". Él "pisó sobre la tierra donde cayó Adán, y [Él, Cristo] redimió el fracaso de Adán". Tomó "la naturaleza pero no la pecaminosidad del hombre". Él "venció a Satanás en la misma naturaleza sobre la cual Satanás obtuvo la victoria en el Edén". Él "no participó en lo más mínimo en su pecado". Estaba "sujeto a las enfermedades y debilidades" que rodean al hombre. Pero no debemos tener reparos en cuanto a "la perfecta impecabilidad de la naturaleza humana de Cristo". No tenía la "propensión al pecado".

Las muchas citas bajo el título "TOMÓ LA NATURALEZA PECAMINOSA DE ADÁN ANTES DE LA CAÍDA" se utilizan en

³ Nota del traductor: De acuerdo al original en inglés.

realidad para hacer que Elena de White apoye la idea de ese título, pero nunca expresó tal noción. La Biblia define el valor y la igualdad sobre una base relacional en lugar de una basada en el poder. Es por eso que Adán y Eva eran iguales entre sí incluso cuando Eva vino de Adán y recibió todo de él. Así el valor y la igualdad de Eva provienen de su relación con Adán y no de lo que ella tiene como sus propias cualidades inherentes (Génesis 2: 21-23). Dado que Adán y Eva fueron hechos juntos a la imagen de Dios y Su Hijo, esto muestra que su relación sigue el modelo de la relación del Padre y el Hijo. Por lo tanto, la igualdad y el valor del Hijo no provienen de Su propia fuerza e inteligencia, sino de Su relación con Su Padre (Mateo 11:27; Colosenses 1:19). Esta relación define cómo se obtiene el valor en el reino de Dios y revela que la naturaleza de este reino no se basa en el poder sino en las relaciones⁴.

La siguiente pregunta lógica que tenemos que hacernos es: ¿Por qué estos líderes de nuestra iglesia estaban tan ansiosos por elevar a Cristo basándose en el poder, según el cual no solo NO heredó la naturaleza de Su Padre al ser engendrado por Él sino que tampoco heredó nuestra naturaleza humana pecaminosa? Podemos encontrar la respuesta en el hecho de que las dos enseñanzas, con respecto a la naturaleza divina de Cristo y Su naturaleza humana, dependen enteramente de la forma en que entendemos la Expiación. Si la Expiación es el apaciguamiento y la gratificación de la ira del Padre debido a nuestro pecado al colocar la culpa de ese pecado en Cristo, entonces tanto la naturaleza divina como humana de Cristo en este tipo de Expiación sustitutiva tendría que ser de la más alta calidad (según evaluación humana). En su exitoso intento de replantear la teología del Movimiento Adventista, Le Roy Froom presionó exactamente hacia tal comprensión de la Expiación basada en el poder:

3. REQUISITO PREVIO DE LA ENCARNACIÓN PARA LA EXPIACIÓN. — Cristo compró el mundo "ofreciendo un rescate" por él, "tomando la naturaleza humana" en la Encarnación. Él "tomó

⁴ Para un estudio detallado sobre esta cuestión de vital importancia, descargue el libro *Un Asunto Vital* en maranathamedia.net

voluntariamente sobre Sí la naturaleza humana, haciendo posible ofrecerse a Sí mismo en rescate". Debido a que Él es "igual a Dios, infinito y omnipotente", Él "podría pagar el rescate", porque Él es el "Hijo eterno que existe por sí mismo". Y el "divino Hijo de Dios fue el único sacrificio de valor suficiente para satisfacer plenamente las exigencias de la ley perfecta de Dios". Pero no tenía la "obligación" de "emprender la obra de expiación". *Movement of Destiny*, págs. 501-502

Una expiación de este tipo realmente exigiría un Cristo que sea "completamente divino" en términos inherentes basados en el poder, ya que se esperaba que él satisficiera lo que era percibido como las demandas de Dios en su ley que supuestamente reflejan su ira hacia el pecador. Tal visión de la Expiación basada en el poder requeriría que ambas naturalezas de Cristo, humana y divina, fueran de tal calidad que pudieran convertirlo en el sacrificio perfecto y satisfactorio para que lo calificara para el papel de apaciguar la ira del Padre a causa del pecador. Aquí está la conexión oculta en el catolicismo entre la enseñanza de la Trinidad y la inmaculada concepción. En esto también surge la necesidad de sacrificar a Cristo regularmente en la Misa donde, a través del proceso místico de transubstanciación, el pan y el vino ofrecidos en el sacrificio del sacramento de la Eucaristía durante la Misa, se convierten, en realidad, en el cuerpo y la sangre de Jesucristo.

El Canon (el cuerpo principal de la oración eucarística) tiene varios elementos importantes: Primero, **pidiendo a Dios que acepte y bendiga esta ofrenda**, la Iglesia ruega al Padre que envíe el Espíritu Santo. Este llamado del Espíritu Santo se llama epiclesis. (El sacerdote, que suele orar con los brazos extendidos y las manos abiertas, los junta y los coloca sobre el pan y el vino a consagrar, y finalmente los bendice). **Ora para que por el poder del Espíritu Santo el pan y el vino se convierta en el Cuerpo y la Sangre de nuestro Señor Jesucristo.... Cuarto, la súplica es cuando la Iglesia presenta al Padre la ofrenda de Jesús que nos reconcilia con él.** Ora a Dios para que lleve el sacrificio a su altar celestial, para que quienes reciban de él el Cuerpo y la Sangre de Cristo puedan “ser llenos de toda gracia y bendición celestial” (Plegaria Eucarística I). <http://catholicstraightanswers.com/why-is-the-mass-structured-the-way-it-is/>

Observe cómo este rito, donde se cree que el pan y el vino se convierten en la sangre y el cuerpo literal de Cristo, se realiza como un medio para “reconciliarnos con el Padre. Sin embargo, la Biblia y el Espíritu de Profecía nos dicen algo diferente sobre la verdadera naturaleza de la Expiación:

Y todo es de Dios, quien nos **reconcilió** (Griego: Expiación) **consigo mismo por Jesucristo**, y nos dio el ministerio de la reconciliación; A saber, que Dios estaba en Cristo, **reconciliando** (griego: Expiación) al mundo consigo mismo, **sin imputarles sus ofensas**; y nos ha encomendado la palabra de reconciliación. 2 Corintios 5:18, 19

La expiación de Cristo no fue hecha **para inducir a Dios a amar a aquellos a quienes de otra manera odiaba**; y no fue hecho para producir un amor que no existía; mas fue hecho **como una manifestación del amor que ya estaba en el corazón de Dios ... No debemos albergar la idea de que Dios nos ama porque Cristo murió por nosotros**, sino que nos amó tanto que dio a Su unigénito Hijo para morir por nosotros. — The Signs of the Times, 30 de mayo de 1895. {7ABC 472.3}

Pero este gran sacrificio no fue hecho para crear amor en el corazón del Padre hacia el hombre, ni para moverle a salvarnos. ¡No! ¡No! {CC 13.2}

Mediante la transgresión el hombre se separó de Aquel que es en si mismo luz y amor. El pecador estaba "alejado de la vida de Dios", "muerto en delitos y pecados". La única esperanza para la raza caída se encontraba **en que se reconciliaran con Dios. Satanás había tergiversado a Dios de tal manera que el hombre no tenía una concepción verdadera del carácter divino**. Pero al llevar a cabo el plan de salvación, **Cristo reveló que "Dios es amor"**. "Tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, mas tenga vida eterna". **El Padre nos ama, no por la gran propiciación; pero proporcionó la propiciación porque nos ama. Cristo fue el medio a través del cual pudo derramar su amor infinito sobre un mundo caído**. “Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo”. El Padre sufrió con el Hijo. En la agonía de

Getsemaní, la muerte del Calvario, el corazón del amor infinito pagó el precio de nuestra redención. {BEcho 1 de agosto de 1892, párr. 2}

Una propiciación. -Una propiciación es un sacrificio. Entonces, la declaración es simplemente que Cristo se presenta como un sacrificio para la remisión de nuestros pecados. "Una vez en el fin del mundo se apareció para quitar el pecado mediante el sacrificio de sí mismo". Heb. ix. 26. **Por supuesto, la idea de una propiciación o sacrificio es que hay ira que apaciguar. Pero fíjense en particular que somos nosotros quienes requerimos el sacrificio, y no Dios. Él proporciona el sacrificio. La idea de que la ira de Dios tiene que ser propiciada para que podamos tener el perdón no tiene fundamento en la Biblia. Es el colmo del absurdo decir que Dios está tan enojado con los hombres que no los perdonará a menos que se proporcione algo para apaciguar Su ira, y que por lo tanto Él mismo se ofrece el regalo a Sí mismo, por el cual Él se apacigua. " Y a vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado ²² en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irreprochables delante de él;". Col. i. 21, 22. {30 de agosto de 1894 E.J. Waggoner, PTUK 549.8}**

Sin embargo, este es el pensamiento natural de la humanidad para considerar a Cristo "herido por Dios y afligido" (Isa 53: 4). Por tanto, en el marco de esta teología del apaciguamiento, nuestra naturaleza exige un Cristo tan poderoso y valioso, como los hombres lo perciben, que en realidad no es ni un verdadero Hijo engendrado de Dios, ni un verdadero Hijo del Hombre. Así se rompería la escalera perfecta del cielo a nuestro mundo. Y debido a que la oposición de estas nuevas enseñanzas en nuestras filas provino de personas que todavía estaban en este mismo marco con respecto a la Expiación, su demanda de regresar a la enseñanza inicial de los pioneros realmente haría que Cristo pareciera un pecador porque ve a Su naturaleza humana como una agencia activa más que pasiva. Este problema permanece con nosotros incluso desde la época de Edwin Irwin, y permanecerá hasta que entendamos el significado del juicio/expiación final contenido en el mensaje del Primer ángel.

Reacción dentro del sistema de justicia falsa

Judson Washburn

Una de las personas en posición eclesiástica que se opuso a los cambios en nuestras doctrinas fue Judson Sylvaneo Washburn (1863 - 1955). Era un ministro adventista, muy cercano a Ellen y James White. Podía recitar el Nuevo Testamento y otras porciones muy largas de la Biblia. Después de la muerte de la profeta, presencié con gran dolor los cambios doctrinales que tuvieron lugar. En 1939 escribió cartas a W. W. Prescott y a la Asociación General en las que contendía para que se volviera a las enseñanzas originales de los adventistas sobre el Continuo y la Deidad. Su carta agradó tanto al presidente de la conferencia que la envió a 32 de sus ministros. Este documento es muy importante ya que proporciona mucha información sobre los cambios realizados. Aunque su autor puede no haber tenido el mejor conocimiento con respecto a lo que los pioneros del adventismo habían creído con respecto a la Deidad (parece que Washburn pensó que el Espíritu Santo era un ser separado), su erudición teológica e histórica fue fundamental para dirigirse a personas autorizadas sobre estos temas vitales durante el tiempo de apostasía.

En sus cartas a la Asociación General y a W. W. Prescott, Washburn indica cuáles son varios de los muchos peligros en la aceptación de la doctrina de la Trinidad por nuestra iglesia, los cuales tienen que ver con nuestro estudio sobre la encarnación:

“Los Adventistas del Séptimo Día afirman tomar la palabra de Dios como autoridad suprema y haber “salido de Babilonia”, por haber renunciado para siempre a las vanas tradiciones de Roma. Si volviéramos a la inmortalidad del alma, al purgatorio, al tormento eterno y al domingo como sábado, ¿sería eso algo menos que apostasía? Sin embargo, si saltamos todas estas doctrinas secundarias menores y aceptamos y enseñamos **la raíz central, la doctrina del romanismo, la Trinidad, y enseñamos que el hijo de Dios no murió**, aunque nuestras palabras parezcan espirituales, ¿acaso no es esto algo más o algo menos que apostasía? ¿y el mismo Omega de la apostasía?” Página 11.

Aquí Washburn comenta sobre uno de los sermones de Prescott donde promovió la Trinidad y enseñó que el Hijo de Dios no murió en el Calvario, sino solo el Hijo del Hombre. Este punto de vista fue la conclusión lógica de percibir a Cristo como uno que poseía vida en si mismo independientemente del Padre.

Prescott no era trinitario al principio. Fue un ferviente seguidor de la enseñanza de la Justificación por la Fe, tal como la enseñaron E.J. Waggoner y A.T. Jones, pero más tarde, junto con Waggoner, fue influenciado por las enseñanzas espiritualistas difundidas por Kellogg, y más tarde adoptó la visión espiritualista del Continuo defendida por L.R. Conradi.⁵ Todo esto lo abordó Washburn en su carta. Esta no fue la primera vez que los adventistas observaron que las implicaciones de la Trinidad llevan a la suposición de que Cristo no pudo haber muerto en la cruz:

La declaración de que el divino Hijo de Dios no podía morir está tan lejos de las enseñanzas de la Biblia como las tinieblas están de la luz. Y le preguntamos al trinitario, ¿con cuál de las dos naturalezas estamos en deuda por la redención? **La respuesta debe ser, por supuesto, a aquel que murió o derramó su sangre por nosotros;** porque "tenemos redención por su sangre". Entonces es evidente que **si solo la naturaleza humana muriera, nuestro Redentor es solo humano, y que el divino Hijo de Dios no participó en la obra de la redención, porque no podría sufrir ni morir. Seguramente, decimos bien, que la doctrina de una trinidad degrada la Expiación, al reducir el sacrificio, la sangre de nuestra compra, al nivel del socinianismo** [enseñanza que hace a Cristo solo humano] ". {J. H. Waggoner, 1884, La expiación a la luz de la naturaleza y la revelación, págs. 173, 174}

Aquí, distinguidos adventistas entre los pioneros mostraron claramente su posición sobre por qué no era suficiente que el Hijo del Hombre muriera en la cruz y que la Expiación exigía la muerte de Cristo como Hijo de Dios. Washburn continuó en la misma línea:

⁵ Véase el libro ¿Hemos seguido fabulas arteramente preparadas? por Robert Wieland Disponible en maranathamedia.net

El Cristo del profesor Prescott no estuvo muerto sino vivo desde el viernes por la tarde hasta el domingo por la mañana. SI ES ASÍ, ENTONCES NUESTRA DEUDA NO HA SIDO PAGADA Y TODOS ESTAMOS PERDIDOS. Esta es la lógica del pastor Prescott por la adopción de la doctrina romana de la Trinidad. Washburn, 1939, Carta, Página 5, (la fuente en mayúscula está en el original).

Tenían razón sobre la importancia de la muerte del Hijo de Dios; sin embargo, sin comprender que el Padre no exigía este precio⁶, nuestro pueblo persistió en una comprensión de la Expiación basada en el poder, como lo hacían los trinitarios, viendo a Dios como alguien que debía ser apaciguado.

Washburn tocó un poco este tema al comparar la enseñanza acerca de Dios y Su Hijo con la doctrina de la Trinidad, pero bajo el marco en el que funcionaba nuestro pueblo, después de haber rechazado el mensaje de 1888, todavía estábamos lejos de exponer el carácter más cruel de Babilonia.

Jesús se ha convertido en una parte tan completa y literal del gran juez severo [según la Trinidad, la primera y la segunda Personas de la Deidad son parte de una sustancia inseparable] que se deleita en el tormento eterno, según la enseñanza romana de la Trinidad, que deben encontrar o fabricar una multitud de mediadores espiritualistas. EL ELIMINAR A JESÚS DE SU VERDADERA RELACIÓN CON DIOS Y EL HOMBRE, LO ALEJA TANTO DE NOSOTROS QUE SE CONVIERTE EN EL CAUSANTE DEL TORMENTO ETERNO Y YA NO EN NUESTRO AMOROSO SALVADOR. (Carta de Washburn, página 2 (la fuente en mayúscula está en el original)

Parece que Washburn sintió cómo la doctrina de la Trinidad facilita la percepción del Padre como un "juez severo que se deleita en el tormento eterno", pero no hay una coherencia total en su argumentación sobre por qué esto es así. Sin embargo, fue bueno para explicar la diferencia entre

⁶ Para obtener más información sobre este tema, lea el folleto *Penalty of Sin Exposed* en maranathamedia.com

la noción de que el Hijo de Dios no murió en la cruz y “la Divinidad no pudo morir” citando correspondientemente del Espíritu de Profecía:

Nada es más claro en las escrituras que la verdad de que el Hijo de Dios murió por nosotros y que tenemos una expiación Divina y no simplemente humana. Aquellos que creen que el Hijo de Dios no murió citan una declaración inédita de la hermana White. "La Deidad no se hundió y murió, eso hubiera sido imposible". Todo esto es muy claro si creemos en la declaración bíblica de la muerte que se encuentra en Job 34:12, 14, 15: ... Es cierto que somos participantes de la naturaleza Divina, si somos cristianos. Pero eso no significa que seamos personalidades conscientes en la muerte. Dios toma su vida de vuelta y estamos muertos. Y ASÍ FUE CRISTO.

Cuando Cristo fue engendrado del Padre, recibió la vida de Dios, su Padre. Cuando Jesús murió en la cruz, dijo: "Padre en tus manos encomiendo mi espíritu" (o vida) y la vida de Dios fue devuelta al Padre, y por un tiempo, tres días y tres noches, esa vida estuvo con el Padre, de donde había venido. En la resurrección, esa vida de Dios es restaurada al que murió. Sal. 104: 30. Pero entre su muerte el viernes por la tarde y el domingo por la mañana, el Hijo de Dios estaba muerto.

DERRAMÓ SU ALMA HASTA LA MUERTE. Isaías 53:12.

Lea esta clara declaración del Espíritu de Profecía, volumen 3, página 203: “Cuando cerró los ojos en la muerte en la cruz, el alma de Jesús no fue de inmediato al cielo. . . TODO LO QUE COMPRENDE LA VIDA Y LA INTELIGENCIA DE JESÚS PERMANECIÓ CON SU CUERPO EN EL SEPULCRO. Y CUANDO SALIÓ FUE COMO EL SER COMPLETO. NO TENÍA QUE CONVOCAR A SU ESPÍRITU DEL CIELO ". Página 6 (la fuente en mayúscula está en el original).

Charles Longacre

Otro teólogo que se alarmó por la realización de los cambios doctrinales y que expresó claramente la posición de los pioneros sobre la Deidad fue Charles S. Longacre (1871-1958). Evangelista, autor, editor, ministro y administrador, es mejor recordado por su trabajo en Libertad Religiosa. En 1947 escribió un tratado titulado *La Deidad de Cristo*. En este

documento buscó armonizar muchos de los pasajes de las Escrituras y el Espíritu de Profecía sobre la Divinidad de Cristo como un Ser engendrado. Después de haber comentado algunos problemas del Credo de Atanasio y haber establecido claramente en las Escrituras que la condición de hijo de Cristo era la de Aquel que procedía del Padre, continuó hablando de Su encarnación en la humanidad:

Las expresiones "el Hijo de Dios" y "el Hijo del Hombre" se refieren respectivamente a Su naturaleza divina y Su naturaleza humana. Esto se hace muy evidente cuando el ángel Gabriel le dijo a la Virgen María: "Lo santo que nacerá de ti, será llamado Hijo de Dios". Lucas 1:35. "Esa cosa santa" era Su naturaleza divina - "llamado el Hijo de Dios" que tabernáculo en carne humana. Su cuerpo corpóreo de sangre, carne y hueso, nacido de la Virgen María era "el Hijo del hombre". Él era Dios o Divinidad manifestada en la carne. Tenía dos naturalezas: una divina y la otra humana. Poseía dos filiaciones: una como "el Hijo de Dios" y la otra "el Hijo del hombre". Él era "el Hijo de Dios" antes de convertirse en "el Hijo del Hombre". La hermana White dice: "Su divinidad fue cubierta por la humanidad: la gloria invisible tomó forma humana visible". El Deseado de Todas las Gentes, página 23 ... (Página 14.3)

Longacre luego continuó enfatizando la realidad del riesgo involucrado en la encarnación de Cristo en oposición al entendimiento trinitario donde la Deidad independiente de cada una de las tres personas reduce el riesgo de que Cristo tome sobre Sí mismo carne humana y se vuelva vulnerable a las tentaciones y la muerte convirtiendo la encarnación en una mera actuación:

La eternidad y la inmutabilidad solo se pueden aplicar a Dios el Padre, el único Dios absoluto, y no a Dios el Hijo, o Dios, el Espíritu Santo. Si la eternidad y la inmutabilidad se aplicaron al Hijo de Dios, entonces el Hijo de Dios nunca se arriesgó en lo que concierne a Su existencia cuando vino a este mundo para enfrentar todas las tentaciones del pecado. Si fuera imposible para el Hijo de Dios cometer un error o un pecado, entonces Su venida a este mundo y sometiénose a las tentaciones fue todo una farsa y mera mofa. Si le fuera posible ceder a la tentación y caer en el pecado, entonces debió haber arriesgado el cielo

y Su misma existencia, e incluso toda la eternidad. Eso es exactamente lo que las Escrituras y el Espíritu de Profecía dicen que Cristo, el Hijo de Dios, hizo cuando vino a prepararnos un plan de salvación de la maldición del pecado. Leemos en el Espíritu de Profecía lo siguiente: Sin embargo, a ese mundo donde Satanás pretendía dominar, permitió Dios que bajase su Hijo, como niño impotente, sujeto a la debilidad humana. Le dejó arrostrar los peligros de la vida en común con toda alma humana, pelear la batalla como la debe pelear cada hijo de la familia humana, aun a riesgo de sufrir la derrota y la pérdida eterna. El Deseado de Todas las Gentes p. 32.4 (página 19)

Yo sugeriría que el argumento de Longacre sobre la inmutabilidad todavía proviene en parte del enfoque basado en el poder, sin embargo, su razonamiento sobre la realidad del riesgo que el Padre y Cristo asumieron es muy importante. Siendo consecuentes con la enseñanza de la Trinidad, uno debe abandonar la noción de que Cristo puede morir como el Hijo de Dios, ya que es parte de una sustancia indivisible. Aunque Longacre discutió esto en el contexto de la Doctrina Católica de la Trinidad, el argumento sigue siendo válido para un concepto de Trinidad con tres Seres Divinos como lo es uno de los puntos de vista adventistas contemporáneos sobre la Trinidad, ya que esos Seres también comparten esta sustancia indivisible. Longacre discutió extensamente la realidad y la totalidad de la muerte de Cristo; sin embargo, debido al formato breve de este libro, solo citaremos fragmentos clave de su tratado sobre ese punto:

Si la Deidad es indivisible, como afirman Atanasio y la jerarquía católica, y las tres Personas de la Trinidad constituyen una personalidad, pero tres cabezas o manifestaciones del mismo Dios y son una Sustancia indivisible, entonces, por favor, dígame quién murió en el Calvario? Si Dios y Su Hijo son una personalidad inseparable, en lugar de dos personalidades separadas y distintas, ¿quién murió en el Calvario? ¿Murió la divinidad? Si la Deidad moría, ¿quién reinaba en el trono del universo durante los tres días que Cristo estuvo en la tumba? ... La Biblia nos dice que cuando un ser humano muere, “el espíritu (del hombre) volverá a Dios que lo dio”. Ecl. 12:7. Nuestra vida se deriva de Dios. Nuestro aliento, nuestra vida y nuestro tiempo están en manos de Dios todo el tiempo. Pero nuestra vida no es "original". Es decir, no

tenemos vida en nosotros mismos. Pero Cristo tenía vida en sí mismo. Su Padre le dio a Su Hijo la misma vida que Él tenía en sí mismo, "original, no derivada y no prestada", "independiente" e "inmortal". El Hijo de Dios tenía vida en sí mismo, así como el Padre tenía vida en sí mismo. Pero Jesús dice que su Padre le dio este tipo de vida: auto-existente. Por lo tanto, Jesús tenía el poder en Sí mismo para dar Su vida - esta vida eterna e inmortal - Su Deidad - y tenía el poder para tomarla nuevamente. En ese sentido, él era diferente como Hijo del hombre de lo que somos ... Siendo así, entonces Su cuerpo físico no solo fue puesto en riesgo sino también Su Deidad. Porque, si pudiera existir como una Deidad separada, independiente de Su cuerpo físico, después de que dio Su vida en el Calvario, entonces no arriesgó el cielo ni habría sufrido "todo" como "una pérdida eterna". Dado que su espíritu no fue al cielo, sino que el Padre entregó el espíritu de Cristo a la tumba y durmió con su cuerpo en la tumba, y "todo lo que comprendía la vida y la inteligencia de Jesús permaneció con su cuerpo en el sepulcro", nosotros debemos concluir que si Cristo hubiera pecado, todo lo que le perteneció a Cristo habría permanecido para siempre en la tumba y Cristo habría sufrido la "pérdida" de Su existencia eterna ... Repetidamente leemos que Cristo entregó Su vida, y eso significa, todo lo que había de Cristo, tanto humano como divino. Su Deidad no murió, porque se nos dice en el Espíritu de Profecía que la Deidad "no puede morir". **Un ser inmortal no puede morir. Pero la inmortalidad después de ser otorgada puede ser retirada. Páginas 19-24**

Al explicar que Cristo, como Ser divino, realmente murió en la cruz, Longacre logró ofrecer una visión que reconciliaba muchos pasajes de la Biblia y el Espíritu de Profecía que de otra manera parecerían contradictorios entre sí. Sin embargo, aún operando en la misma plataforma basada en el poder que fue el resultado inevitable del rechazo del mensaje de 1888, no pudo evitar demandar el mismo sacrificio, basado en el poder, para nuestra redención como algo que fue concebido en la mente de nuestro Padre celestial:

Aunque la Deidad de Cristo no murió, Él la dejó y estuvo dispuesto a entregarse por toda la eternidad, por lo que hizo un "sacrificio infinito" por los pecados del mundo. Ningún ángel podría hacer expiación por el pecado. Todos los ángeles combinados no pudieron hacer una expiación por los pecados del mundo. Todos eran seres finitos, y el número total

de seres finitos sumados nunca puede llegar al infinito. Se nos dice que requería un "sacrificio infinito" para expiar los pecados del mundo, y el divino Hijo de Dios, que era infinito porque tenía vida en sí mismo, la misma vida que el Padre tenía en sí mismo, era el único que podía rescatar a la raza humana perdida. Lo hizo al entregar Su Deidad y Su cuerpo físico como un "sacrificio infinito", entregado, si Dios así lo requería por toda la eternidad. **La transgresión de la ley de Dios exigía la vida de todo pecador, y para salvar a todos los pecadores del mundo, era necesario que se hiciera un "sacrificio infinito" para satisfacer la justicia infinita y salvar la ley de Dios y al pecador,** pues leemos en el Salmo 138: 2 "Tú (Dios) has engrandecido tu palabra sobre todo tu nombre ". La ley de Dios es Su palabra. En la muerte y el sacrificio de Cristo, Dios exaltó Su ley sobre todo Su nombre. Cristo vindicó el honor de Dios y **satisfizo la justicia infinita** y así estableció la ley de Dios por toda la eternidad y salvó la ley y al pecador para siempre por el "sacrificio infinito" que hizo por nosotros (página 24).

Longacre habla de la exigencia de satisfacer la justicia infinita pero ¿qué es realmente la justicia de Dios? La Biblia nos dice que Dios es justo.

Justicia y juicio son el cimiento de tu trono; misericordia y verdad van delante de tu rostro. Salmo 89:14

La pregunta natural que sigue es: "¿Cuál es la definición bíblica de justicia?" Antes de responder a esto, debemos considerar lo siguiente:

Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dice Jehová. (9) Porque como los cielos son más altos que la tierra, así mis caminos son más altos que los de ustedes, y mis pensamientos más que los de ustedes. Isaías 55: 8-9

Esto significa que, por naturaleza, nuestros pensamientos sobre la justicia son diferentes de los pensamientos de Dios sobre la justicia. Lo que dificulta aún más las cosas es que, naturalmente, pensamos que Dios piensa como nosotros.

Te sientas y hablas contra tu hermano; Calumnias al hijo de tu propia madre. (21) Estas cosas hiciste, y yo callé; Pensabas que yo era

completamente como tú; pero te reprenderé y las pondré en orden delante de tus ojos. Salmo 50: 20-21

Satanás introdujo en el universo una versión de la justicia que era muy diferente a la justicia de Dios.

Al principio de la gran controversia, Satanás había declarado que la ley de Dios no podía ser obedecida, que la justicia no concordaba con la misericordia y que, si la ley había sido violada, era imposible que el pecador fuese perdonado. Cada pecado debía recibir su castigo, sostenía insistentemente Satanás; y si Dios remitía el castigo del pecado, no era un Dios de verdad y justicia. {DTG 709.5}

El poder condenador de Satanás lo llevaría a instituir una teoría de la justicia incompatible con la misericordia. Afirma estar oficiando como la voz y el poder de Dios, afirma que sus decisiones son justas, puras y sin culpa. Así, toma su posición en el tribunal y declara que sus consejos son infalibles. Aquí entra su justicia despiadada, una falsificación de la justicia, aborrecible para Dios. {CTr 11.4}

Fue muy difícil hacer evidente el poder engañoso de Satanás. Su poder para engañar aumentó con la práctica. Si no puede defenderse, debe acusar, para parecer justo y recto, **y hacer que Dios parezca arbitrario y exigente. En secreto, susurró su desafecto a los ángeles. Al principio no hubo ningún sentimiento pronunciado contra Dios; pero la semilla había sido sembrada y el amor y la confianza de los ángeles se estropeó. La dulce comunión entre ellos y su Dios se rompió. Cada movimiento fue observado; cada acción se veía a la luz con la que Satanás les había hecho ver las cosas.** Lo que Satanás había inculcado en la mente de los ángeles, una palabra aquí y una palabra allá, abrió el camino para una larga lista de suposiciones. A su manera ingeniosa extrajo de ellos expresiones de duda. Luego, cuando fue entrevistado, acusó a los que había educado. Echó todo el descontento sobre los que había dirigido. **Como alguien en un oficio santo, manifestó un deseo dominante de justicia, pero era una falsificación de la justicia, que era completamente contraria al amor, la compasión y la misericordia de Dios.** {*Review and Herald*, 7 de septiembre de 1897 párr. 3-4}

La justicia que Cristo satisfizo en la cruz no fue la justicia de nuestro Padre sino la del Diablo, que se convirtió en una parte integral de nuestro pensamiento cuando nuestro padre Adán pecó.

Cuando Dios interrogó a Adán, él creyó que todo pecado debía ser castigado como aprendió de Satanás. No pidió misericordia, sino que buscó un sustituto o sustitutos sobre quienes depositar su culpa.

Gen 3:12 Y el hombre respondió: La mujer que me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí.

La comprensión que tenía Adán de la expiación y la reconciliación era la de un sustituto que ocupara su lugar y muriera. Esta fue su comprensión de la expiación, la que casi todas las religiones siguen hoy. Es una visión completamente falsa de la expiación, sin embargo, Dios tuvo que encontrarse con el hombre en este lugar.

Por lo tanto, la comprensión correcta de la Expiación era tan esencial para tal empresa reformadora que su ausencia hubiera probado ser un completo fracaso con respecto a la representación del sistema completo de la verdad. Y si esta teología de sustitución penal basada en el apaciguamiento con respecto a la cruz se aplica a la enseñanza final de la expiación del adventismo, el problema se vuelve aún más complicado. Esto es lo que observamos en la Teología de la Última Generación (LGT), que enseña que el pueblo de Dios tendría que dejar de pecar en el tiempo del fin, pero como el mensaje de 1888 había sido rechazado, esta teología era altamente vulnerable al legalismo. Es una teología basada en el miedo porque tiene la opinión de que Dios exige la muerte del pecador. Esta idea luego se combina con la verdad del evangelio de que Dios puede perfeccionar el carácter de Sus hijos. La visión incorrecta de la justicia y las demandas de Dios impide que el amor de Dios arroje todo temor y, por lo tanto, la promesa de la victoria sobre el pecado a través del evangelio no se puede realizar. Produjo en la gente un énfasis basado en obras muy egocéntricas en el mensaje del evangelio.

La teología de la perfección es un mensaje solo para aquellos que quieren ser muy auto-disciplinados en pensamiento y comportamiento

y muchos responden renunciando a toda esperanza y asumiendo que perderán la salvación.

La teología de la perfección hace del comportamiento el centro de la vida cristiana. Se trata de poner el máximo esfuerzo en reducir el propio pecado y, por tanto, es una forma de salvación por obras.

La teología de la perfección es aislar, crear separación de aquellos que se esfuerzan por evitar pecar y enfocarse en la meta de una vida perfecta que tiende a aislarse del mundo exterior y de aquellos en la iglesia que no tratan la perfección con la misma importancia.

La teología de la perfección sugiere que debemos vivir una vida que tiende a centrarse en el legalismo.

(https://en.wikipedia.org/wiki/Last_Generation_Theology#Criticism_of_LGT)

Por lo tanto, la LGT no fue más que la reacción natural, basada en el poder, a la apostasía en nuestro medio.

M. L. Andreassen

Milian Lauritz Andreassen (1876-1962), uno de los teólogos más prominentes de nuestra iglesia durante las décadas de 1940 y 1950, y uno de los principales desarrolladores de LGT, fue un representante de quienes se opusieron a los cambios en varias de nuestras enseñanzas. Entre ellos, consideraba la naturaleza humana de Cristo y el carácter continuo de la Expiación como los más importantes. En 1957, escribió sobre el cambio en nuestra comprensión de la Encarnación de Cristo incorporado en el documento *Question of Doctrine*:

La otra palabra sobre la que llamaríamos la atención es "amado". Hablando de Cristo, Pablo dice: " Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo". Hebreos 2:17. Mientras que "llegó a ser" en el versículo 10 es una palabra suave, "amó" en el versículo 17 (ophilo en griego) es una palabra fuerte, y se define "bajo obligación", "debe", "debería", " obligado, "endeudado", "deber". Si Cristo ha de ser un Sumo Sacerdote misericordioso y fiel, Pablo dice que le conviene "en todo" el ser como

sus hermanos. **Esto es obligatorio. Es un deber que Él debe y no puede evitar. No puede reconciliar a los hombres a menos que tome su lugar con ellos y en todas las cosas se vuelva como ellos. No es cuestión de elección. Él debe, debe, debe hacerlo, está obligado a hacerlo, lo debe. A menos que tenga que luchar con las mismas tentaciones que los hombres, no puede simpatizar con ellas. Aquel que nunca ha tenido hambre, que nunca ha estado débil ni enfermo, que nunca ha luchado contra las tentaciones, es incapaz de simpatizar plenamente con aquellos que están así afligidos ...** Con estas reflexiones en mente, leemos con asombro y perplejidad, mezclados con dolor, la falsa declaración en Questions on Doctrine, pág. 383, que Cristo estaba "exento de las pasiones y contaminaciones heredadas que corrompen a los descendientes naturales de Adán". (M. L. Andreasen, *Letters to the Churches*, Behoved - Párrafo 1; ¿Estaba Cristo exento? - Párrafo 1)

Andreasen estaba legítimamente asombrado porque sabía bien que ese tipo de expresión sobre la humanidad de Cristo, como la que se describe en *Questions on Doctrine* una prueba segura de nuestro alejamiento, como pueblo remanente de Dios, de la enseñanza que el Señor mismo había dado a los pioneros del adventismo. Sin embargo, sin el marco correcto, la defensa de Andreasen fácilmente podría llevar al otro extremo del tema y sería afirmar que, al asumir nuestra naturaleza pecaminosa, Cristo "heredó pasiones" y "contaminaciones" como agentes activos y así hacer que sonara como si Cristo se hubiese convertido en pecador. Pero esto contradice la siguiente declaración del Espíritu de profecía:

Nuestro Salvador se identifica a sí mismo con nuestras necesidades y debilidades, en el sentido de que se convirtió en un suplicante, un peticionario nocturno, buscando de su Padre nuevas provisiones de fuerza, para salir vigorizado y renovado, preparado para el deber y la prueba. Él es nuestro ejemplo en todas las cosas. **Es un hermano en nuestras debilidades, pero no posee pasiones semejantes.** {PH169 2.2}

Aquí hay un dilema irresoluble para Andreasen, ya que no fue capaz de explicar la diferencia entre Cristo no poseyendo pasiones similares a las

nuestras y Él teniendo carne de pecado como la nuestra. Este sigue siendo un misterio irresoluble para todos los que operan dentro del sistema teológico basado en el poder de la Trinidad.⁷ ¿Por qué? Debido a que la Trinidad retrata al Padre y al Hijo como entidades co-iguales y coexistentes que destruyen el modelo de fuente y canal como se expresa en 1 Cor. 8: 6. Andreasen fue quien consideró las palabras "En Cristo está la vida, original, no prestada, no derivada". (DTG 489) como evidencia suficiente de la veracidad de la doctrina de la Trinidad, aunque en el mismo libro, Elena de White tenía las siguientes palabras acerca de esta misma vida del Hijo de Dios:

En estas palabras se presenta el gran principio que es la ley de la vida para el universo. **Cristo recibió todas las cosas de Dios**, pero las recibió para darlas. **Así también en los atrios celestiales**, en su ministerio en favor de todos los seres creados, **por medio del Hijo amado fluye a todos la vida del Padre**; por medio del Hijo vuelve, en alabanza y gozoso servicio, como una marea de amor, a la gran Fuente de todo. Y así, por medio de Cristo, se completa el circuito de beneficencia, que representa el carácter del gran Dador, la ley de la vida. DTG 12.3

La vida del Padre es lo que fluye a través del Universo a través de Su Hijo (Juan 5:26), sin embargo Andreasen no pudo verlo porque todas las definiciones trinitarias de la Divinidad miden la igualdad a través del poder; esto significa que no podrían aceptar a Cristo como completamente Divino hasta que Él tenga todos los poderes de esta Divinidad inherentemente y no de Su Padre, para que Él pueda ser exactamente igual a Su Padre. Es por eso que los trinitarios no pueden aceptar una noción de Cristo como proveniente de Su Padre. Sin embargo, la Escritura nos da una forma diferente de medir la igualdad.⁸ Adán y Eva fueron creados iguales, pero Adán era la cabeza en el sentido de que Eva procedía de él y tenía todo de él (1 Cor. 11: 3). Por lo tanto, la base de su igualdad es su relación y no su poder, sabiduría o cualquier

⁷ Véanse los capítulos 14-19 de *The Return of Elijah* disponibles en maranathamedia.com

⁸ Véase el capítulo 21 de *The Return of Elijah* disponible en maranathamedia.com

otra cualidad. Además, se nos dice que Adán y Eva fueron hechos a imagen del Padre y del Hijo:

Después de que la tierra fue creada y las bestias sobre ella, **el Padre y el Hijo** llevaron a cabo su propósito, que fue diseñado antes de la caída de Satanás, de hacer al hombre **a su propia imagen**. Habían trabajado juntos en la creación de la tierra y todo ser viviente sobre ella. **Y ahora Dios le dice a su Hijo: "Hagamos al hombre a nuestra imagen"**. {1SP 24.2}

Aquí el Espíritu de Profecía nos muestra que cuando la Biblia dice que Dios había dicho “Hagamos al hombre a nuestra imagen”, era el Padre hablándole a Su Hijo y no tres seres hablando entre sí. La relación de Adán y Eva está en la imagen o modelada en la relación del Padre y el Hijo y la igualdad de Adán y Eva no se basa en la edad, la inteligencia y el poder, porque Eva heredó toda su humanidad de su esposo, así como el Hijo de Dios había heredado toda Su Divinidad de Su Padre y eso no disminuye la Divinidad del Hijo y no destruye la igualdad entre Dios y Su Hijo. Además, solo este tipo de relación podría cultivar la pureza del amor ágape que no busca valor sino que invierte valor (Juan 3:16).

Todo esto era inaccesible para Andreasen debido al marco trinitario que llegó al adventismo como resultado natural del rechazo del mensaje de 1888. El Cristo trinitario en realidad no necesita depender de Dios para obtener poder ni confiar en Él como Hijo, porque Él es un Dios por derecho propio, y Él tiene todo de Él mismo, lo que en realidad no permite la "fe de Jesús" (Apocalipsis 14:12) para ser revelada como algo real. Es más bien una fe metafórica para ser demostrada al universo.⁹ Al contemplar a un Cristo así, todavía estamos cautivos de un pensamiento basado en la actuación, que no confía en Dios aunque pensemos y digamos que actuamos por fe. Y aunque deberíamos estar muy agradecidos por el valor de Andreasen para exponer los puntos de la apostasía en nuestra iglesia en ese momento, aún cuando estaba desarrollando la llamada teología de la última generación en el adventismo, lo estaba haciendo dentro de un sistema basado en el poder

⁹ Véase el capítulo 20 de *The Return of Elijah*

que todavía hizo que la verdad sirviera al error. Manteniendo la enseñanza de los pioneros sobre la naturaleza caída de Cristo, pero no en el contexto del mensaje de 1888, convertiría el llamado a la santificación en el Día del Juicio en una fuerza impulsora aún más fuerte hacia el legalismo. Para aquellos que vieron que así no pueden cumplir la ley, ese llamado los está impulsando a negar el mensaje del Juicio Investigador y abrazar la "gracia barata" del movimiento evangélico. La negación del Santuario y la Doctrina de la Expiación Final por personas como Desmond Ford (1929-2019) fue, por tanto, la reacción lógica contra la presentación de estas doctrinas en un contexto legal. Todo esto es ahora parte de nuestra historia como adventistas.¹⁰

La llave de David restaurada

Entonces, para que el pueblo remanente de Dios salga de la apostasía, debemos comenzar la reforma desde el punto de partida inicial: el mensaje de la justicia de Cristo tal como se nos dio en 1888. Entonces tendríamos una comprensión de la naturaleza divina y humana de Cristo en su contexto correcto donde, no los poderes de esas naturalezas per se, sino su capacidad para revelar el amor reconciliador de nuestro Padre debe ser altamente estimado. Esto a su vez revelaría completamente a Cristo como la Escalera perfecta del cielo a la tierra (Hijo de Dios) y de la tierra al cielo (Hijo del Hombre) que conduce al Padre, cuyo rostro amoroso había sido revelado a través de Su Hijo en la tierra, y reconcilia nuestro corazón a sí mismo. Así, por esta Llave de David que había abierto la puerta al Lugar Santísimo en 1844, el carácter de Dios en su prístina pureza sería finalmente revelado y reflejado por aquellos que siguen al Cordero por dondequiera que vaya.

Los dos misioneros, Robert Wieland y Donald Short investigaron de cerca la historia acerca de 1888 para llegar a la firme conclusión de que:

¹⁰ Ve a el libro *El Modelo Divino* capítulo 12 disponible en maranathamedia.net

(a) El problema real es la aceptación o el rechazo de la lluvia tardía y el fuerte clamor, no la “doctrina” protestante que los rechazadores de 1888 profesaban creer.

(b) La propia Elena de White en Minneapolis dijo que el mensaje estaba siendo rechazado por "los ministros en general que han venido a esta reunión"; ellos "han venido a esta reunión para descartar la luz"; “La oposición ... está a la orden del día” (Carta B21, 1888; Mss. 9, 15, 1888).

(c) El Boletín de 1893 contiene una serie de declaraciones de “contemporáneos” que confesaron que el mensaje había sido rechazado y todavía estaba siendo resistido por el liderazgo responsable de la iglesia; esto fue apenas cuatro años después. Nadie levantó la voz en la sesión de 1893 para protestar porque el mensaje había sido aceptado o estaba siendo aceptado. El Boletín de 1901 contiene declaraciones similares. (Robert Wieland, 1888 reexaminado, 1987, página 184, por Robert Wieland y Donald Short)

En el otoño de 1950, estos dos hombres presentaron su manuscrito a la Asociación General, exhortando la necesidad de restaurar la preciosa verdad de la Justicia de Cristo tal como la habían predicado Jones y Waggoner en la iglesia. La respuesta de la CG fue:

"No tenemos necesidad de remontarnos a 1888; esos días han pasado, décadas en el pasado y, en la mayoría de los casos, más allá de la vida de quienes ahora trabajan para Dios". First General Conference Report, 9. A Warning and its Reception, 253.

Aunque Wieland y Short continuaron dando más y más evidencia sobre el rechazo del mensaje y publicaron muchos libros que investigaban la Justicia por la Fe, el liderazgo de la iglesia se negó a reconocer que nos habíamos apartado de la verdad. Aunque los mismos Wieland y Short admitieron que "1888 presenta un problema único en la larga historia de los enfrentamientos de Dios con su pueblo" y que "hay un mensaje envuelto en él que parece más elusivo que cualquier otro en la historia de épocas pasadas". (Ibíd.) Debemos tanto a estos hombres fieles ya que por ellos el Señor estaba proporcionando una ventana para el marco fiel de la verdad. Sugiero que lo esquivo en el mensaje para Wieland fue la

naturaleza relacional del reino de Dios, ya que está determinado por la relación Padre e Hijo, donde Cristo es un verdadero Hijo engendrado del Padre (Fuente - Canal), que a su vez revela la verdadera divinidad de Cristo (Hijo de Dios) basada en la herencia y la relación más que en el poder.

Aunque hay una evidencia seria de que el pastor Wieland no murió trinitario, sus escritos fueron solo el comienzo del escape del reino basado en el poder del estado autosuficiente y co-igual de la divinidad de Cristo y la del Espíritu Santo. Probablemente esto fue lo que hizo que Wieland se adhiriera tanto a la justificación jurídica del pecador, ya que no pudo encontrar una alternativa mejor a la justificación por las obras. El camino que conduce a la puerta abierta del reino relacional de nuestro Padre todavía estaba oscuro hasta que Wieland pensó que:

Se supone que se comprende la divinidad plena y eterna de Cristo. Nuestro único problema a discutir aquí es qué tipo de humanidad "tomó" o "asumió" Cristo en su encarnación. (Robert Wieland, "The Golden Chain" página 3, versión electrónica)

Sin embargo, es importante lo que esta ventana abierta al mensaje de 1888 proporcionaría como entendimiento sobre la humanidad de Cristo porque, como dijo el mismo Wieland:

(4) El "mensaje de la justicia de Cristo" que se nos trajo en la era de 1888 es el verdadero contexto de la mayoría de sus comentarios [de Elena de White] acerca de la humanidad de Cristo, y está en notable armonía con las Escrituras y sus escritos ". (Ibid, página 3)

Por lo tanto, el estudio registrado en el libro The Golden Chain fue preparatorio para la restauración de la Llave de David.

Wieland inicia su estudio con la siguiente admisión:

Ya que Su nombre es "Emanuel, ... Dios con nosotros", debemos "percibir claramente" que Él es completamente Dios y completamente hombre. Cómo entender esto ha sido un problema principal durante casi

dos mil años y todavía lo es entre los adventistas del séptimo día en la actualidad. (Ibid. Página 5)

Por supuesto, este es un problema irresoluble en el contexto del misterio de la Trinidad. Si tan solo Wieland hubiera aceptado la exposición de Jones sobre hebreos 1 y 2 que citaremos nuevamente aquí:

De lo anterior se deduce que la comprensión de la posición y la naturaleza de Cristo tal como eran en el cielo, resulta esencial para comprender su posición y naturaleza tal como fue en la tierra... Por tanto, se dice de él posteriormente que “hecho tanto más excelente que los ángeles, cuanto alcanzó por herencia más excelente nombre que ellos”. Ese nombre más excelente es el nombre “Dios”, que el Padre da al Hijo en el versículo octavo: “(Mas al Hijo): tu trono, oh Dios, por el siglo de siglo”. Así, es tanto más excelente que los ángeles, cuanto lo es Dios en comparación con ellos. Y es por eso que él tiene más excelente nombre. Nombre que no expresa otra cosa que lo que él es en su misma naturaleza. Y ese nombre lo tiene “por herencia”. **No es un nombre que le sea otorgado, sino que lo hereda.** Está en la naturaleza de las cosas, como verdad eterna, que el único nombre que una persona puede heredar es el nombre de su padre. Ese nombre de Cristo, ese que es más excelente que los ángeles, no es otro que el de su Padre, y el nombre de su Padre es *Dios*; ... **La identidad de Cristo con Dios, tal como se nos presenta en el primer capítulo de Hebreos, no es sino una introducción que tiene por objeto establecer su identidad con el hombre, tal como se presenta en el segundo.**”. A.T. Jones, El Camino consagrado, páginas 13, 15, 19

¿Cuánto del misterio involucrado en la encarnación de Cristo podría haberse dispersado en la mente de Wieland si hubiera aceptado no solo la posición de Waggoner y Jones sobre la humanidad de Cristo, sino también la de Su divinidad? Sin embargo, no deseamos juzgarlo, sino solamente apreciar más a Cristo como el verdadero Hijo de Dios y el verdadero Hijo del Hombre. Wieland continúa con citas del Espíritu de Profecía que inspiró el título de su libro:

Sin embargo, “la humanidad del Hijo de Dios lo es todo para nosotros. **Es la cadena de oro que une nuestras almas a Cristo, y mediante Cristo a Dios.** Este debe ser nuestro estudio”. (YI, 13 de octubre de

1898, p. 806) (NEV, p50.6). "Durante años", dice Elena de White, "he visto que hay un vínculo roto que nos ha impedido llegar a los corazones, este vínculo se suministra **presentando el amor y la misericordia de Dios**" (3 de marzo del 1891, reunión del Consejo de Presidentes). Cualquier falla en "percibir claramente a Cristo" es un eslabón roto en "la cadena que se ha hecho descender del trono de Dios [que] es suficientemente larga como para alcanzar a las mayores profundidades" (7TI 217.3). "Un eslabón débil malogra la cadena" (8TI 170.1). (Wieland, *The Golden Chain*, página 5)".

El eslabón débil que malogra la cadena es también cuando fallamos en apreciar que, solo como un Hijo de Dios verdaderamente engendrado, Cristo alcanza la altura más elevada. Pero esto no se podría hacer en una doctrina donde se representa a Cristo teniendo vida en sí mismo pero sin decir nada sobre el origen inicial de esa vida:

Cristo es Dios en el sentido más pleno, eternamente preexistente, igual al Padre, poseedor de vida en Sí mismo, Creador de todas las cosas. (Ibíd. Página 10)

A continuación, Wieland continúa mostrando que el respaldo de Elena de White al mensaje de 1888 incluía necesariamente la presentación de Jones acerca de Cristo tomando carne pecaminosa sobre sí mismo. Nuevamente repetimos que con la visión que percibe la naturaleza humana como una agencia activa, esto realmente podría convertir a Cristo en un pecador; tal vez por eso Wieland prefirió mantener este tema en el ámbito de un misterio que no había sido resuelto por dos mil años. Sin embargo, todavía estaba haciendo todo lo posible para recomendar la opinión de Jones sobre la humanidad pecaminosa de Cristo como apoyada por el Espíritu de Profecía de la manera más positiva.

"Tanto Jones como Waggoner enseñaron que la idea de que Cristo tomó la naturaleza sin pecado de Adán antes de la caída es un legado del catolicismo romano, para ellos un cumplimiento de la advertencia que el apóstol Juan escribe en 1 Juan 4: 1-3 sobre el Anticristo. La única carne que hay en este mundo que Cristo podría "tomar" es la misma carne caída y pecadora que todos nosotros poseemos por naturaleza. A

menos que fuera un fraude, Él no podría estar "exento" de ningún aspecto de nuestra herencia genética de Adán." (Ibíd. 10, página 10)

Y aquí llega el punto culminante de la cuestión de por qué es importante que Cristo haya venido en carne de pecado. De hecho, es importante porque entonces Él podría haber salido victorioso solo confiando completamente en Su Padre:

La perfecta justicia de Cristo, la cual Él vivió en nuestra carne caída y pecadora, fue por fe. Por tanto, Él es el Autor y Consumador de nuestra fe. Cuando la iglesia como cuerpo reciba verdaderamente la misma fe que motivó a Jesús, el resultado será la justicia manifestada en Su pueblo que honrará a Cristo ante el mundo y el universo. Es posible que aquellos que ejercen la fe venzan como Cristo venció. Un pueblo puede estar preparado para la segunda venida de Cristo, porque esta preparación será simplemente justicia por fe entendida y creída completamente ... (Ibid., Página 10)

Esto es hermoso, pero nuevamente no es suficiente a menos que se demuestre claramente que la dependencia de Cristo de Su Padre en la tierra no era más que la revelación de Su dependencia de Él en el cielo. Entonces, y solo entonces, Cristo es nuestro ejemplo perfecto:

Lucifer estaba celoso de Cristo y estos celos lo llevaron a la rebelión arrastrando consigo a un gran número de ángeles santos. Jesús, el Hijo de Dios, no fue engañado por el sofisma de Lucifer. **Se mantuvo fiel a los principios y resistió cada línea de razonamiento de Lucifer** y todos los ángeles que se habían puesto de su lado, evidenciando así **como Él permaneció de pie, todos los ángeles podrían haber permanecido de pie.** {Ms43b-1891.3}

Cristo permaneciendo fiel a los principios en el cielo como el ejemplo de los ángeles; esto está absolutamente más allá del razonamiento de una mentalidad trinitaria.

En la parte principal de *The Golden Chain*, Wieland plantea múltiples preguntas sobre por qué "semejanza" de la carne humana no significa simplemente "parecido" sino que Cristo tomó en realidad nuestra naturaleza caída y pecadora. Luego explica:

12. Pero si Cristo fue tentado como nosotros, ¿significa eso que tendría lo que implica el Dr. William Johnson, "una naturaleza corrupta que anhelaba el pecado, que prefería las tinieblas a la luz, y al que el diablo pudiera apelar con sus seducciones" (op. cit, p. 104)? Los mensajeros de 1888 fueron sumamente cuidadosos "en su uso del lenguaje acerca de la humanidad de Cristo. Prefirieron no decir que Él tenía "una naturaleza pecaminosa, sino que dijeron que Él "tomó" o "asumió" nuestra naturaleza pecaminosa. Tener "una naturaleza corrupta que anhelaba el pecado, que prefería la oscuridad a la luz" sería, por supuesto, el pecado mismo. "Preferir" o "anhelar" es elegir el pecado, que Cristo nunca eligió. Atribuir esta distorsión al punto de vista de 1888 no solo es incorrecto sino injusto (Ibid, página 20).

Es muy alentador pensar que nuestro Salvador tomó nuestra humanidad en su estado caído para levantarnos y que aún así no lo convirtió en un pecador. Pero luego Wieland tuvo que responder muchas preguntas como estas:

13. Si Cristo "tomó" nuestra naturaleza o carne pecaminosa, ¿significaría eso que también tuvo nuestra mente pecaminosa? No, porque Su mente estaba totalmente libre de pecado. Pablo nos insta: "Sea en vosotros esta mente que también estaba en Cristo Jesús". Luego enumera siete pasos de condescendencia que Cristo dio a favor nuestro, extendiéndose hasta "la muerte de cruz" (Filipenses 2: 5-8). Tal "mente" era pura y sin pecado. Pablo contrasta marcadamente la "mente" y la "carne" en Romanos 7:23 y Efesios 2: 1-3. La carne de Cristo era nuestra carne; Su mente era Suya, totalmente guiada y llena por el Espíritu Santo. Confundir la mente de Cristo con su carne es traicionar un concepto erróneo básico de las enseñanzas del Nuevo Testamento acerca de la justicia de Cristo y de la naturaleza del pecado.

20. ¿No es esta una idea nueva: que Cristo conoció tal lucha interior? ¿No es la idea habitual de que **la justicia personal de Cristo fue innata y no por fe**, que sus tentaciones fueron externas? ¿Estás seguro de que

Él experimentó una batalla con el "yo" o "consigo mismo como nosotros? Es imposible para nosotros" mirar a Jesús "de manera significativa a menos que entendamos esto. Sin excepción, todas nuestras tentaciones al pecado personal involucran ese" yo "o" con uno mismo." Aquí está el pecador luchando con una terrible tentación de complacerse a sí mismo. Si quitas al Salvador de esa identidad con sus tentaciones, lo pones "lejos", y el pecador se queda sólo con una vaga sensación de que Jesús fue tentado de maneras muy diferentes a sus tentaciones. Lanzas una cortina de humo entre él y su Salvador ... (Ibid. Páginas 20, 23)

Esta última pregunta con respecto a la lucha interior de Cristo es vital porque nos ayuda a hacer el traslado del reino de poder al reino relacional. Si la justicia personal de Cristo vino de Su divinidad inherente como Dios el Hijo, entonces la realidad es que Él no ejerció la fe en realidad, sino que solo la demostró como Dios el Hijo en el cuerpo de Jesucristo. Wieland se mostró inflexible al presentar a Cristo como un conquistador solo por la fe, conectando esto con uno de sus temas favoritos, el amor ágape:

24. ¿En qué se diferenciaba Cristo de nosotros cuando era un bebé? **Cristo fue de hecho diferente de nosotros en que "Dios es ágape",** dice 1 Juan 4: 8. **Él mismo ejerció fe.** Dado que Cristo fue ágape en carne humana, siempre fue tanto divino como humano. Por lo tanto, Él era diferente de nosotros, que nacemos sin ágape y somos solo humanos, no divinos. Pero ese es precisamente el punto de la enseñanza de la naturaleza de Cristo que Jones y Waggoner, con el respaldo de Elena de White, proclamaron con tanta seriedad: Cristo era como nosotros en todos los aspectos, "pero sin pecado"; y lo que **Él ejerció que nosotros no hemos ejercido, fue la fe. Tenía una fe perfecta porque era ágape, de modo que "ni por un momento hubo en Él una propensión al mal". Su justicia no era innata, natural, automática, ventajosa sobre nosotros; fue por fe. (La fe y el ágape se relacionan con frecuencia en las epístolas de Pablo; ver Colosenses 1: 3; 1 Tesalonicenses 1: 3, etc.)** ¡Como Hijo de Dios, Él nos brinda una ventaja tremenda! (Ibíd. Página 26)

Gracias a restaurar en parte los principios contenidos en el mensaje de 1888, Wieland estuvo a punto de entrar en el reino relacional de nuestro

Padre y Su Hijo. No hay una fe real en un Ser llamado la segunda Persona de la Deidad que tenía todo por Sí mismo, y no hay ágape en un Ser llamado la Primera Persona de la Deidad que en realidad no le otorgó nada a Cristo que él no poseyera por sí mismo.

Cristo es el CAMINO que es la VERDAD que es VIDA - alabado sea Dios.

La forma en que vemos la relación de Cristo con el Padre es cómo entenderemos su relación con nosotros y cómo entendemos la justicia por la fe.¹¹

Esta fe y este ágape de los que habla Wieland se manifestaron por primera vez cuando Dios le dijo a su Hijo: Tú eres mi Hijo; hoy te he engendrado. Salmo 2: 7 Así y sólo así son reales el ágape del Padre y la fe del Hijo. Esta era la Llave de David perdida que necesita ser restaurada para que podamos ver la puerta del Santísimo abierta nuevamente.

En aquel tiempo, respondiendo Jesús, dijo: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños.²⁶ Sí, Padre, porque así te agradó.²⁷ **Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni al Padre conoce alguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar.**²⁸ Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, **y yo os haré descansar.**²⁹ Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que **soy manso y humilde de corazón;** y **hallaréis descanso para vuestras almas;**³⁰ porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga. (Mateo 11: 25-30)

Ahora vemos el verdadero contexto de la mansedumbre de Cristo. Él no se jacta de Su propia sabiduría, Su propio poder y Sus propias habilidades Divinas. Su valor e identidad completos proviene de su padre (vea más sobre esto en el libro Guerras de Identidad disponible en maranathamedia.net). Tal es el reposo que Cristo nos ofrece para que podamos apoyarnos en Su seno como Él se apoya en el seno de Su Padre. En estas palabras está contenido el secreto que revela la solución para

¹¹ *The Return of Elijah* página 174 disponible en maranathamedia.com

todas las relaciones aparentemente contradictorias entre dualidades en la Biblia tales como:

Antiguo Pacto - Nuevo Pacto
La Ley - El Evangelio
Hombre - Mujer
Pastor - Iglesia
Fe - Obras

Llamamos a esta relación más preciosa entre el Padre (Fuente) y el Hijo (Canal), el Modelo Divino. Puede leer sobre su aplicación a las dualidades anteriores en muchos de nuestros libros en maranathamedia.net, siendo los principales *El Modelo Divino* y *El Modelo Divino de la Vida*. Se expresa más claramente en este versículo:

para nosotros, sin embargo, *sólo hay* un Dios, el Padre, **del cual proceden** todas las cosas, y nosotros somos para él; y un Señor, Jesucristo, **por medio del cual** *son* todas las cosas, y nosotros por medio de él. 1Cor. 8:6

Ahora podemos aplicar esta sabiduría del Padre al problema con la naturaleza humana y divina de Cristo para que realmente podamos entrar en Su reposo en el seno de Su Padre y tener plena victoria sobre el pecado a través de la fe de Cristo como Uno que descansa completamente en Su Padre:

Cristo no buscó ser considerado grande y, sin embargo, era la Majestad del cielo, igual en dignidad y gloria al Dios infinito. Él era Dios manifestado en carne. ¡Qué reprensión es la vida de Cristo para todo lo que se parezca a la vanidad, la exaltación propia, la búsqueda de ser grande entre los hombres! Fue varón de dolores y experimentado en quebranto. ¡Maravíllate, oh cielo, y asómbrate, oh tierra! **La naturaleza divina en la persona de Cristo no se transformó en la naturaleza humana y la naturaleza humana del Hijo del hombre no se transformó en la naturaleza divina, sino que se mezclaron misteriosamente en el Salvador de los hombres. Él no era el Padre, sino que en Él habitaba corporalmente toda la plenitud de la Deidad,** y sin embargo, le dice a un mundo sufriente: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo

sobre vosotros y aprended de mí; que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es fácil y ligera mi carga”. [Mateo 11: 28-30.] {Lt8a-1890.9}

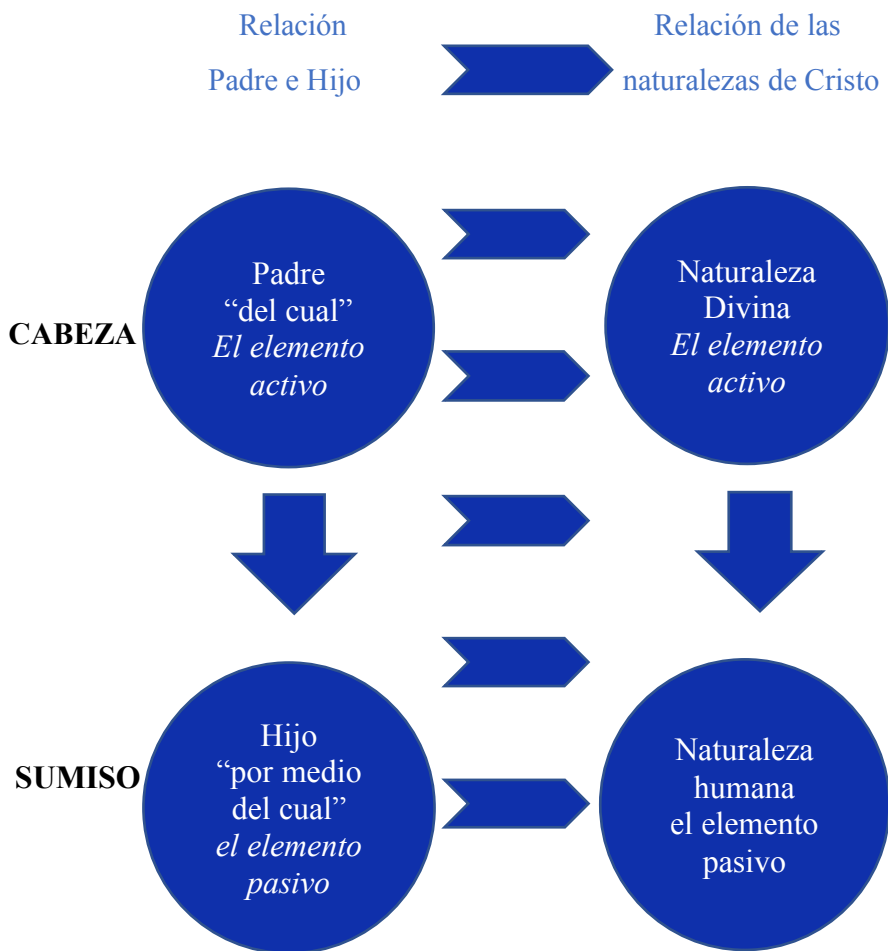
Elena de White dice que las dos naturalezas se mezclaron misteriosamente. Este misterio se abre en la relación del Padre y el Hijo.

²para que sean consolados sus corazones, unidos en amor, hasta alcanzar todas las riquezas de pleno entendimiento, a fin de conocer **el misterio de Dios el Padre, y de Cristo, ³en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento.** (Colosenses 2: 2-3)

El lugar de cabeza del Padre sobre Cristo y la sumisión del Hijo al Padre nos abre por completo el misterio de la naturaleza de Cristo. La naturaleza humana de Cristo no hizo nada por sí misma, estuvo y está completamente sometida a su naturaleza divina. La naturaleza humana era pasiva o sumisa a Su naturaleza divina. En este proceso, Cristo sufrió en la carne.

Puesto que Cristo ha padecido por nosotros en la carne, vosotros también armaos del mismo pensamiento; pues quien ha padecido en la carne, terminó con el pecado; (1 Ped. 4: 1)

Las naturalezas divina y humana de Cristo se encuentran en la relación del Modelo Divino. Significa que las relaciones Padre e Hijo de Fuente y Canal se reflejan en la relación entre la naturaleza divina y humana de Cristo.



Por lo tanto, tenemos una evidencia que proviene directamente del Padre y del Hijo de que la naturaleza humana de Cristo es una entidad sumisa en lugar de activa o controladora. Por lo tanto, hay una armonía divina que existe entre las dos naturalezas, incluso cuando la humana es pecadora, sin hacer de Cristo un pecador por ello. Ahora, a través de este conocimiento, que el Padre revela a los niños, estamos preparados para entrar al Lugar Santísimo del Santuario celestial a través de nuestro Representante con todo derecho y el Representante de Dios con todo derecho para ver la verdad sobre la intercesión de Cristo allí.

Uno como un hijo de hombre

En los años inmediatamente posteriores a 1844, fue muy importante para nuestra denominación que nos distinguiéramos de los puntos de vista espiritualizados acerca del Santuario que lo convierten, junto con sus servicios, en un mero vapor metafórico. Al combatir tales opiniones y acusaciones contra los adventistas que continuaron siguiendo al Sumo Sacerdote al Lugar Santísimo después del Gran Chasco, James White escribió:

Nuestra posición es que ha tenido lugar un cambio en la posición y obra de nuestro **Sumo Sacerdote literal en el Santuario literal en el cielo**, que debe compararse con la venida del novio a las bodas. **Este punto de vista es una salvaguardia perfecta contra el espiritismo**. No solo creemos en **un Jesús literal**, que es un "Ministro del Santuario", **sino que también creemos que el Santuario es literal**. - Y más, cuando Juan dice que vio **“uno como el Hijo del Hombre” “en medio de los siete candeleros”**, es decir, en el Lugar Santo, no sabemos cómo hacer espiritual el candelero, y al Hijo de hombre literal. **Por lo tanto, creemos que ambos son literales**, y que Juan vio a Jesús mientras era un “Ministro” en el Lugar Santo. Juan también tuvo una vista de otra parte del Santuario, vista que se aplica al tiempo del sonar del séptimo ángel. Él dice: "El templo de Dios fue abierto en el cielo, y se vio en su templo el ARCA DE SU PACTO". Apocalipsis 11:19. Además, "El tabernáculo del testimonio fue abierto en el cielo". Cap. 15: 5. Siendo este un evento que tendrá lugar bajo el sonido del séptimo ángel, no podría cumplirse en ningún otro momento que al final de los 2300 días. El Santísimo, que contenía el Arca de los diez mandamientos, se abrió para que nuestro Gran Sumo Sacerdote entrara para hacer expiación por la purificación del Santuario. **Si nos tomamos la libertad de decir que no hay un Arca literal, que contenga los diez mandamientos en el cielo, podemos ir solo un paso más allá y negar la Ciudad literal, y el Hijo literal de Dios**. Ciertamente, los adventistas no deben elegir el punto de vista espiritual en lugar del que hemos presentado. No hay un terreno neutral que tomar. {James White, *The Parable*, pág. 16.1}

James White tenía toda la razón al mostrar la interrelación lógica entre la literalidad de los elementos del Santuario celestial y la tangibilidad del Hijo de Dios como Sumo Sacerdote. En la visión que se le dio a Elena de White con respecto al Santuario en el cielo, se le mostró la misma realidad:

Se me mostró lo que había ocurrido en el cielo al terminar en 1844 los períodos proféticos. Cuando Jesús concluyó su ministerio en el lugar santo y cerró la puerta de ese departamento, densas tinieblas envolvieron a quienes habían oído y rechazado el mensaje de su advenimiento y lo habían perdido de vista a él. Jesús se revistió entonces de preciosas vestiduras. Alrededor de la orla inferior de su manto ostentaba en alternada sucesión una campanilla y una granada. De sus hombros colgaba un pectoral de curiosa labor. Cuando él andaba, el pectoral refulgía como diamantes y se ampliaban unas letras que parecían nombres escritos o grabados en el pectoral. En la cabeza llevaba algo que parecía una corona. Una vez que estuvo completamente ataviado, le rodearon los ángeles y en un flamígero carro penetró tras el segundo velo. {PE 250.3}

Se me ordenó entonces que observara los dos departamentos del santuario celestial. La cortina, o puerta, estaba abierta y se me permitió entrar. En el primer departamento vi el candelabro de siete lámparas, la mesa de los panes de la proposición, el altar del incienso, y el incensario. Todos los enseres de este departamento parecían de oro purísimo y reflejaban la imagen de quien allí entraba. La cortina que separaba los dos departamentos era de diferentes materiales y colores, con una hermosa orla en la que había figuras de oro labrado que representaban ángeles. El velo estaba levantado y miré el interior del segundo departamento, donde vi un arca al parecer de oro finísimo. El borde que rodeaba la parte superior del arca era una hermosa labor en figura de coronas. En el arca estaban las tablas de piedra con los diez mandamientos. {PE 251.1}

Dos hermosos querubines estaban de pie en cada extremo del arca con las alas desplegadas sobre ella, y tocándose una a otra por encima de la cabeza de Jesús, de pie ante el propiciatorio. Estaban los querubines cara a cara, pero mirando hacia el arca, en representación de toda la hueste angélica que contemplaba con interés la ley de Dios. Entre los

querubines había un incensario de oro, y cuando las oraciones de los santos, ofrecidas con fe, subían a Jesús **y él las presentaba a su Padre**, una nube fragante subía del incienso a manera de humo de bellísimos colores. Encima del sitio donde estaba Jesús ante el arca, había una brillantísima gloria que no pude mirar. Parecía el trono de Dios. Cuando el incienso **ascendía al Padre, la excelsa gloria bajaba del trono hasta Jesús, y de él se derramaba sobre aquellos cuyas plegarias habían subido como suave incienso. La luz se derramaba sobre Jesús en copiosa abundancia y cubría el propiciatorio, mientras que la estela de gloria llenaba el templo. No pude resistir mucho tiempo el vivísimo fulgor. Ninguna lengua acertaría a describirlo. Quedé abrumada y me desvié de la majestad y gloria del espectáculo.** {PE 251.2}

Elena de White vio que todo lo que había allí era real y tangible y que Jesús, el Hijo de Dios, ministraba ante Su verdadero Padre. De hecho, la Escritura nos dice que Cristo es un sacerdote en virtud del hecho de que fue engendrado por el Padre en los días de la eternidad:

Así tampoco Cristo se glorificó a sí mismo para ser hecho sumo sacerdote; pero el que le dijo: Mi Hijo eres tú, yo te he engendrado hoy. Hebreo 5: 5

Este hecho hace que el sacerdocio de Cristo sea eterno y Pablo lo dice en el siguiente versículo:

Como también dice en otro *lugar*: Tú *eres* sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec. Hebreos 5: 6

Aquí está el comentario de Jones sobre este versículo durante el clímax del mensaje de 1888:

También había un sacerdocio del templo terrenal en el monte Sión en Jerusalén. Había un sacerdocio en el santuario de Silo en el desierto. Eso, es cierto, representaba el sacerdocio de Cristo, pero ¿representaba eso algún sacerdocio de Cristo antes del año 1 d.C.? ¿Diremos que eso representaba un sacerdocio de Cristo que estaba lejos? No. ¿Ese sacerdocio en Jerusalén, en el santuario en el desierto, representaba un sacerdocio que ya existía según el orden de Melquisedec? ¿Serás

sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec? No, no "Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec". ¿No era Melquisedec sacerdote en los días de Abraham? ¿Y no es el sacerdocio de Cristo para siempre según el orden de Melquisedec? ¿No ven, entonces, que todo este sistema de servicios dado a Israel fue para enseñarles la presencia del Cristo en ese momento y allí para la salvación presente de sus almas y no para la salvación de sus almas mil ochocientos, dos mil años, o cuatro mil años en el futuro? Seguro, seguro que es así. A. Jones, Boletín de la Asociación General de 1895, Sermón 25 p. 477.6,7

Tres años después del comienzo del mensaje de 1888, Elena de White cumplió con el principio del sacerdocio eterno de Cristo en unión con la disposición del pueblo remanente de Dios de seguir la luz:

“El sacerdocio de Cristo comenzó tan pronto como el hombre pecó. Fue hecho sacerdote según el orden de Melquisedec. ... Satanás pensó que el Señor había renunciado a Su dominio sobre el hombre, pero la Estrella de la Esperanza iluminaba el futuro oscuro y lúgubre en el evangelio predicado en el Edén ”. Ms43b-1891 (4 de julio de 1891) párr. 5

Cristo es sacerdote para siempre porque es el Hijo de Dios; el Mediador eterno entre Dios y todos los seres creados. Sin embargo, el sacerdocio de Cristo está intrínsecamente conectado con el hecho de asumir la humanidad porque solo así (en nuestra conciencia) Él podría ser el Mediador perfecto entre Dios y el hombre:

Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre; 1 Timoteo 2: 5

Porque en verdad no asumió la naturaleza de los ángeles; pero tomó sobre él la simiente de Abraham. Por tanto, le correspondía en todo ser semejante a sus hermanos, a fin de ser un sumo sacerdote misericordioso y fiel en las cosas que pertenecen a Dios, para hacer la reconciliación por los pecados del pueblo. Porque en cuanto él mismo padeció siendo tentado, puede socorrer a los que son tentados. Hebreos 2: 16-18

Luego viene la pregunta crítica: ¿Tomó Cristo la naturaleza humana para familiarizarse con los dolores y las tentaciones de la humanidad o más bien la tomó para mostrarnos que siempre nos conoció y se compadeció de nosotros? Alguien puede citar este pasaje para defender el punto de vista anterior:

Por tanto, le correspondía en todo ser semejante a sus hermanos, a fin de ser un sumo sacerdote misericordioso y fiel en las cosas que pertenecen a Dios, para hacer la reconciliación por los pecados del pueblo. Porque en cuanto él mismo padeció siendo tentado, puede socorrer a los que son tentados. (Hebreos 2:17, 18)

Aquí Pablo no explica a la vista de quién Cristo se convertiría en Sumo Sacerdote misericordioso y fiel. Además, les dijo explícitamente a sus lectores que solo podía hablar con ellos hasta cierto punto, ya que tenían dificultades para comprender el sacerdocio eterno de Cristo:

Y fue declarado por Dios sumo sacerdote según el orden de Melquisedec. Acerca de esto tenemos mucho que decir, y difícil de explicar, por cuanto os habéis hecho sordos para oír. (Hebreos 5:10, 11)

Entonces, para que seamos fortalecidos en la fe de Jesús, necesitábamos Su revelación en la carne hace 2000 años para que podamos estar seguros de que Él ya había sido afligido en todas nuestras aflicciones y que ya era un Conquistador del pecado en nuestra carne.

Al condescender a tomar sobre sí la humanidad, Cristo **reveló un carácter opuesto al carácter de Satanás** ... Al tomar nuestra naturaleza, **el Salvador se vinculó con la humanidad por un vínculo que nunca se ha de romper.** A través de las edades eternas, queda ligado con nosotros. "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito". Juan 3:16. Lo dió no sólo para que llevase nuestros pecados y muriese como sacrificio nuestro; lo dió a la especie caída. **Para asegurarnos los beneficios de su inmutable consejo de paz,** Dios dió a su Hijo unigénito para que llegase a ser miembro de la familia humana, y retuviese para siempre su naturaleza humana. Tal es la garantía de que Dios cumplirá su promesa. "Un niño *nos* es nacido, hijo *nos* es dado; y el principado sobre su hombro." **Dios adoptó**

la naturaleza humana en la persona de su Hijo, y la llevó al más alto cielo. — *El Deseado de Todas las Gentes* 16, 17

Este lazo por el cual Cristo se unió a la humanidad fue solo una revelación del carácter de Su Padre y Sus pensamientos eternos y benevolentes hacia nosotros. Esto fue para asegurarnos que nunca se había separado de nosotros. Así nos fue presentado en el día de Su bautismo para que pudiera asegurarnos del amor eterno de nuestro Padre por nosotros: Y he aquí una voz del cielo que decía:

Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia. Mateo 3:17

La mirada del Salvador parece penetrar el cielo mientras vuelca los anhelos de su alma en oración. **Bien sabe él cómo el pecado endureció los corazones de los hombres, y cuán difícil les será discernir su misión** y aceptar el don de la salvación. Intercede ante el Padre a fin de obtener poder para vencer su incredulidad, para romper las ligaduras con que Satanás los encadenó, y para vencer en su favor al destructor. Pide el testimonio de que Dios acepta la humanidad en la persona de su Hijo.

Nunca antes habían escuchado los ángeles semejante oración. Ellos anhelaban llevar a su amado Comandante un mensaje de seguridad y consuelo. Pero no; el Padre mismo contestará la petición de su Hijo. Salen directamente del trono los rayos de su gloria. Los cielos se abren, y sobre la cabeza del Salvador descende una forma de paloma de la luz más pura, emblema adecuado del Manso y Humilde.

Entre la vasta muchedumbre que estaba congregada a orillas del Jordán, pocos, además de Juan, discernieron la visión celestial. Sin embargo, la solemnidad de la presencia divina embargó la asamblea. El pueblo se quedó mirando silenciosamente a Cristo. Su persona estaba bañada de la luz que rodea siempre el trono de Dios. Su rostro dirigido hacia arriba estaba glorificado como nunca antes habían visto ningún rostro humano. De los cielos abiertos, se oyó una voz que decía: “Este es mi Hijo amado, en el cual tengo contentamiento.”

Estas palabras de confirmación fueron dadas para inspirar fe a aquellos que presenciaban la escena, y fortalecer al Salvador para su misión. A

pesar de que los pecados de un mundo culpable pesaban sobre Cristo, a pesar de la humillación que implicaba el tomar sobre sí nuestra naturaleza caída, la voz del cielo lo declaró Hijo del Eterno...

Y las palabras dichas a Jesús a orillas del Jordán: “Este es mi Hijo amado, en el cual tengo contentamiento,” abarcan a toda la humanidad. **Dios habló a Jesús como a nuestro representante. No obstante todos nuestros pecados y debilidades, no somos desechados como inútiles. El “nos hizo aceptos en el Amado.” Efesios 1:6. La gloria que descansó sobre Jesús es una prenda del amor de Dios hacia nosotros.** Nos habla del poder de la oración, de cómo la voz humana puede llegar al oído de Dios, y ser aceptadas nuestras peticiones en los atrios celestiales. **Por el pecado, la tierra quedó separada del cielo y enajenada de su comunión; pero Jesús la ha relacionado otra vez con la esfera de gloria. Su amor rodeó al hombre, y alcanzó el cielo más elevado.** La luz que cayó por los portales abiertos sobre la cabeza de nuestro Salvador caerá sobre nosotros mientras oremos para pedir ayuda para resistir a la tentación. La voz que habló a Jesús dice a toda alma creyente: “Este es mi Hijo amado, en el cual tengo contentamiento.” {DTG 86.3-87.3}

En la cita anterior dice que la tierra fue cortada del cielo por el pecado, pero que Jesús la conectó nuevamente. ¿Sugiere esto que la tierra fue cortada del cielo durante 4000 años? Esto es imposible. A la caída de Adán, Cristo tomó sobre sí a la raza caída. Esto era necesario primero para mantenerlo vivo y en segundo lugar para ser el Sumo Sacerdote misericordioso y fiel. Desde el principio, Cristo es el que es más cercano que un hermano.

Porque dijo: Ciertamente mi pueblo *son*, hijos *que* no mienten; por eso él fue su Salvador. **En toda angustia de ellos él fue angustiado**, y el ángel de su faz los salvó; en su amor y en su clemencia los redimió, **y los trajo, y los levantó todos los días de la antigüedad.** (Isaías 63: 8-9)

Cristo ha sido afligido con nuestras aflicciones todos los días de la antigüedad. Esto es lo que lo califica para representarnos ante el Padre y asegurarse de Su sacerdocio eterno. Dios entregó a la raza humana en los brazos de Cristo desde el principio:

El mundo ha sido confiado a Cristo, y por él ha fluido toda bendición de Dios a la especie caída. Era Redentor antes de su encarnación tanto como después. Tan pronto como hubo pecado, hubo un Salvador. {DTG180.3}

En cuanto Adán pecó, el Hijo de Dios se ofreció como garantía de la raza humana, con tanto poder para evitar la sentencia pronunciada sobre el culpable, como cuando murió en la cruz del Calvario. {FV77.4}

¿Cómo pudo Cristo presentarse como mediador del hombre tan pronto como Adán pecó con tanto poder como cuando murió en la cruz? El Hijo de Dios lleno del Espíritu divino de su Padre nos conoce íntimamente desde el principio:

Oh Jehová, tú *me* has examinado y conocido. ²Tú has conocido mi sentarme y mi levantarme; Has entendido desde lejos mis pensamientos. ³Has escudriñado mi andar y mi reposo, y todos mis caminos *te* son conocidos. ⁴Pues *aún* no está **la palabra en mi lengua, y he aquí, oh Jehová, tú la sabes toda.** ⁵**Detrás y delante me rodeaste, y sobre mí pusiste tu mano.** ⁶*Tal* conocimiento es demasiado maravilloso para mí; Alto es, no lo puedo comprender. ⁷¿A dónde me iré de tu Espíritu? ¿Y a dónde huiré de tu presencia? (Salmo 139: 1-7)

¿Cómo pudo David decir que el Señor era Su pastor hasta tal punto que no le faltaría nada, nada en absoluto?

El señor es mi pastor; Nada me faltaré. (Sal 23: 1)

Por lo tanto, para que Cristo sea un sacerdote según el orden de Melquisedec y tenga un sacerdocio eterno, debe haber sido capaz de representar completamente a la raza humana desde la caída del hombre. De lo contrario, sería imposible que Cristo tuviera tanto poder para salvar como cuando vino a esta tierra.

Y al que puede confirmaros según mi evangelio y la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio que se ha mantenido oculto

desde tiempos eternos,²⁶ pero que ha sido manifestado ahora, y que por las Escrituras de los profetas, según el mandamiento del Dios eterno, se ha dado a conocer a todas las gentes para que obedezcan a la fe, (Rom 16: 25-26)

Es bastante común asumir que el Verbo se hizo carne en la persona de Jesús de Nazaret hace mil ochocientos años, para que pudiera conocer la condición y las necesidades del hombre, y así poder simpatizar con ellos y ayudarlos. Que esta es una idea equivocada se puede ver al reflexionar por un momento, así como por declaraciones claras de las Escrituras. El salmista dice: "Porque él conoce nuestra condición; Se acuerda de que somos polvo. ". Sal. 103: 14. Una vez más, "Oh Jehová, tú me has examinado y conocido. ² Tú has conocido mi sentarme y mi levantarme; Has entendido desde lejos mis pensamientos. ³ Has escudriñado mi andar y mi reposo, Y todos mis caminos te son conocidos. ⁴ Pues aún no está la palabra en mi lengua, Y he aquí, oh Jehová, tú la sabes toda." Sal. 139: 1-4. Es de Él de quien los hombres deben depender para el conocimiento de sí mismos. "Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá? Yo, el Señor, escudriño el corazón, pruebo las riendas". Jer. 17: 9. "Conozco, oh Jehová, que el hombre no es señor de su camino, ni del hombre que camina es el ordenar sus pasos". Jer. 10:23

Todo esto fue tan cierto mil ochocientos años antes de Cristo como mil ochocientos años después. Dios también conocía a los hombres y se compadecía de ellos tanto hace cuatro mil años como hoy. Cuando los hijos de Israel estaban en el desierto, "En toda angustia de ellos él fue angustiado,". Isa. 63: 9. El profeta pudo decir de una verdad, setecientos años antes de Cristo: "Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores;" Isa. 53: 4. **Dios estaba en Cristo, no para que conociera a los hombres, sino para que el hombre supiera que él los conoce. En Jesús aprendemos cuán bondadoso y comprensivo Dios siempre ha sido, y tenemos un ejemplo de lo que hará en cualquier hombre que se rinda plenamente a Él.** E.J. Waggoner, Present Truth UK, 19 de diciembre de 1895

El ministerio sacerdotal de Cristo estuvo escondido por 4000 años y mantenido en secreto desde la fundación del mundo, sin embargo desde

la venida de Cristo a esta tierra lo oculto fue hecho manifiesto, para que tengamos la seguridad de que tenemos un misericordioso y fiel Sumo Sacerdote.

Es muy importante que tomemos conciencia de que el Padre nunca necesitó acercarse a nosotros más de lo que alguno vez lo estuvo. Esto debido a nuestra debilidad e inhabilidad en creer la verdad de su carácter misericordioso. Cristo no vino a esta tierra para hacerse a si mismo más misericordioso, sino para revelar a nuestros corazones endurecidos cuán misericordioso el Padre y él siempre lo han sido.

Dios unió consigo nuestros corazones, mediante innumerables pruebas de amor en los cielos y en la tierra. Valiéndose de las cosas de la naturaleza y los más profundos y tiernos lazos que el corazón humano pueda conocer en la tierra, procuró revelársenos. Con todo, estas cosas sólo representan imperfectamente su amor. Aunque se dieron todas estas pruebas evidentes, el enemigo del bien cegó el entendimiento de los hombres, para que éstos mirasen a Dios con temor y le considerasen severo e implacable. **Satanás indujo a los hombres a concebir a Dios como un ser cuyo principal atributo es una justicia inexorable, como un juez severo, un acreedor duro y exigente. Representó al Creador como un ser que velase con ojo celoso para discernir los errores y las faltas de los hombres y hacer caer juicios sobre ellos. A fin de disipar esta densa sombra vino el Señor Jesús a vivir entre los hombres, y manifestó al mundo el amor infinito de Dios.**

El Hijo de Dios descendió del cielo para revelar al Padre. [para que nosotros pudiésemos conocer que Dios es misericordioso y a Cristo como un sumo sacerdote misericordioso y fiel] “A Dios nadie le ha visto jamás: el Hijo unigénito, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer.” Juan 1:18. “Ni al Padre conoce nadie, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quisiere revelar.” Mateo 11:27. Cuando uno de sus discípulos le dijo: “Muéstranos al Padre,” Jesús respondió: “Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, ¿y todavía no me conoces, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo pues dices tú: Muéstranos al Padre?” Juan 14:8-9.

Jesús dijo, describiendo su misión terrenal: Jehová “me ha ungido para anunciar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado para proclamar

libertad a los cautivos, y a los ciegos recobro de la vista; para poner en libertad a los oprimidos.” Lucas 4:18. Esta era su obra. Anduvo haciendo bien y sanando a todos los oprimidos de Satanás. Había aldeas enteras donde no se oía un gemido de dolor en casa alguna, porque El había pasado por ellas y sanado a todos sus enfermos. Su obra demostraba su unción divina. En cada acto de su vida revelaba amor, misericordia y compasión; su corazón rebosaba de tierna simpatía por los hijos de los hombres. **Se revistió de la naturaleza del hombre para poder simpatizar con sus necesidades. Los más pobres y humildes no tenían temor de allegársele. Aun los niños se sentían atraídos hacia él.** Les gustaba subir a sus rodillas y contemplar su rostro pensativo, que irradiaba benignidad y amor.

Tal fue el carácter que Cristo reveló en su vida. Tal es el carácter de Dios. Del corazón del Padre es de donde manan para todos los hijos de los hombres los ríos de la compasión divina, demostrada por Cristo. Jesús, el tierno y piadoso Salvador, era Dios “manifestado en la carne.” 1 Tim. 3:16.

Pero este gran sacrificio no fue hecho para crear amor en el corazón del Padre hacia el hombre, ni para moverle a salvarnos. ¡No! ¡No! “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito.” Juan 3:16. Si el Padre nos ama no es a causa de la gran propiciación, sino que El proveyó la propiciación porque nos ama. Cristo fue el medio por el cual el Padre pudo derramar su amor infinito sobre un mundo caído. “Dios estaba en Cristo, reconciliando consigo mismo al mundo.” 2 Cor. 5:19. Dios sufrió con su Hijo. En la agonía del Getsemaní, en la muerte del Calvario, el corazón del Amor infinito pagó el precio de nuestra redención.

Jesús declaró: “Por esto el Padre me ama, por cuanto yo pongo mi vida para volverla a tomar.” Juan 10:17. Es decir: “De tal manera os amaba mi Padre, que me ama tanto más porque di mi vida por redimiros. Porque me hice vuestro Sustituto y Fianza, y porque entregué mi vida y asumí vuestras responsabilidades y transgresiones, resulto más caro a mi Padre; mediante mi sacrificio, Dios, sin dejar de ser justo, es quien justifica al que cree en mí.” {CC 10.3-14.1}

Entonces, ¿cómo debemos entender el siguiente versículo?

Pero ahora tanto mejor ministerio es el suyo, cuanto es mediador de un mejor pacto, establecido sobre mejores promesas. (Hebreos 8: 6)

¿Obtuvo Jesús un ministerio más excelente al familiarizarse con nuestra naturaleza humana o más bien lo obtuvo al revelar el carácter misericordioso del Padre para que pudiéramos tener audacia para llegar al trono de la gracia? La respuesta es clara: el cambio fue en nosotros y no en Dios y Su Hijo.

¿Y qué hay de estos pasajes?

Porque convenía a aquel por cuya causa son todas las cosas, y por quien todas las cosas subsisten, que habiendo de llevar muchos hijos a la gloria, perfeccionase por aflicciones al autor de la salvación de ellos. (Hebreos 2:10)

Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo. ¹⁸ Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados. (Hebreos 2: 17-18)

¿De qué manera fue perfeccionado el capitán de nuestra salvación? Él fue perfeccionado para nosotros porque ahora podíamos ver la belleza del carácter del Padre a través de Su Hijo. ¿Por qué era importante que Jesús viniera a la tierra y se hiciera semejante a sus hermanos? ¿Fue para conocernos o fue para revelarnos lo que ya había estado presente por el Espíritu de Jesús?

Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos. (Hebreos 13: 8)

Cristo no ha cambiado a lo largo de la historia humana. Es nuestra comprensión de Él lo que ha cambiado y esto le ha permitido convertirse en un Sumo Sacerdote misericordioso. No un sacerdote que mataría a la gente empalándola con una lanza como en el caso de Zimri y Cosbi. No un sacerdote como Caifás que tramó la destrucción de los que no le

obedecían, sino un sacerdote que vino en el nombre de su precioso Padre, lleno de gracia y de verdad.

En el contexto del evangelio / pacto eterno, resulta obvio que Cristo no tomó la naturaleza humana para familiarizarse con nosotros, sino para asegurarnos que Él nos conoce y puede ayudarnos al revelarnos cuál era la actitud de Dios hacia la humanidad desde el mismo comienzo, porque Él no cambia.

El Padre nunca había exigido que su Hijo se convirtiera en un ser humano para que pudiera ser sacrificado a fin de satisfacer los requisitos de su ley:

Por lo cual, **entrando en el mundo dice: Sacrificio y ofrenda no quisiste; Mas me preparaste cuerpo.**⁶ **Holocaustos y expiaciones por el pecado no te agradaron.**⁷ Entonces dije: He aquí que vengo, **oh Dios, para hacer tu voluntad.** Como en el rollo del libro está escrito de mí.⁸ Diciendo primero: Sacrificio y ofrenda y holocaustos y expiaciones por el pecado no quisiste, ni te agradaron (las cuales cosas se ofrecen según la ley),⁹ y diciendo luego: **He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad;** [quita lo primero, para establecer esto ultimo].¹⁰ En esa voluntad somos **santificados mediante la ofrenda** [no el asesinato] **del cuerpo de Jesucristo** hecha una vez para siempre. (Hebreos 10:5-10)

Aquí Pablo cita del Salmo 40, donde el significado alternativo de la frase "un cuerpo me preparaste" en hebreo proporciona una explicación adicional de Dios enviando a Su Hijo al mundo como hombre:

Has aumentado, oh Jehová Dios mío, tus maravillas; y tus pensamientos para con nosotros, no es posible contarlos ante ti. Si yo anunciare y hablare de ellos, no pueden ser enumerados. [en el contexto de la razón de la encarnación de Cristo].⁶ Sacrificio y ofrenda no te agrada; **has abierto mis oídos;** holocausto y expiación no has demandado.⁷ Entonces dije: He aquí, vengo; en el rollo del libro está escrito de mí;⁸ el hacer tu voluntad (que no es sacrificio), Dios mío, me ha agradado, y tu ley está en medio de mi corazón (Su carácter). (Salmo 40: 5-8)

¿De quién fue la justicia satisfecha en la cruz? Según nuestro pensamiento natural, que está marcado con la representación de Satanás acerca de Dios, fue la justicia de Dios la que quedó satisfecha en la cruz. Y, por tanto, estimamos a Cristo herido por Dios mismo allí:

Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y **nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido.** (Isaías 53: 4)

Al principio de la gran controversia, Satanás había declarado que la ley de Dios no podía ser obedecida, que la justicia no concordaba con la misericordia y que, si la ley había sido violada, era imposible que el pecador fuese perdonado. **Cada pecado debía recibir su castigo, sostenía insistentemente Satanás;** y si Dios remitía el castigo del pecado, no era un Dios de verdad y justicia. {DTG 709.5}

El poder condenador de Satanás lo llevaría a instituir una teoría de la justicia incompatible con la misericordia. Afirma estar oficiando como la voz y el poder de Dios, afirma que sus decisiones son justas, puras y sin falla. Así, toma su posición en el tribunal y declara que sus consejos son infalibles. Aquí entra **su justicia despiadada, una falsificación de la justicia, aborrecible para Dios.** {CTr 11.4}

El deseo de nuestro Padre celestial era abrir nuestros oídos a través de la humanidad de Cristo para que pudiéramos escuchar Su suave voz asegurándonos en Su amor hacia Sus hijos descarriados. Pero esto no podía hacerse a menos que se satisficieran las demandas de justicia que percibimos como castigo para que podamos creer que el Señor está dispuesto a aceptarnos. Sin embargo, en el corazón de nuestro Padre nunca hubo el pensamiento de sacrificar a Su propio hijo:

Y edificaron los lugares altos de Tofet, que está en el valle del hijo de Hinom, para quemar a sus hijos y a sus hijas en el fuego; **lo cual no les mandé, ni vino a mi corazón.** (Jeremías 7:31)

La idea de sacrificar a su propio hijo nunca ha llegado al corazón de nuestro Padre. Esto era algo que exigía nuestro falso sistema de justicia. Esto podría explicar cómo se estableció el sistema de sacrificios como un

espejo de nuestro pensamiento para que podamos sentirnos atraídos al arrepentimiento al escuchar la suave voz de nuestro Padre:

²¹ Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Añadid vuestros holocaustos sobre vuestros sacrificios, y comed la carne. ²² Porque **no hablé yo con vuestros padres, ni nada les mandé acerca de holocaustos y de víctimas el día que los saqué de la tierra de Egipto.**

²³ Mas esto les mandé, diciendo: **Escuchad mi voz,** y seré a vosotros por Dios, y vosotros me seréis por pueblo; y andad en todo camino que os mande, para que os vaya bien. ²⁴ **Y no oyeron ni inclinaron su oído; antes caminaron en sus propios consejos, en la dureza de su corazón malvado, y fueron hacia atrás y no hacia adelante,** (Jeremias 7:21-24)

Lamentablemente, Israel siguió los consejos y la imaginación de su corazón malvado, y nosotros hacemos lo mismo cuando nos negamos a aceptar el sacrificio de nuestro Padre como algo hecho para apaciguar nuestro sistema de justicia para que podamos ver Su verdadero carácter no violento. A través de la cruz, el Padre concedió asumir el carácter de Juez de acuerdo con nuestras malvadas imaginaciones de justicia que ocultan Su verdadero rostro al Portador del pecado:

“En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y **envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados**”. **Aquí hay una declaración que define el propósito del Señor hacia un pueblo corrompido e idólatra.** “¿Cómo podré abandonarte, oh Efraín? ¿Te entregaré yo, Israel? ¿Cómo podré hacerte como Adma, o ponerte como a Zeboim? Mi corazón se conmueve dentro de mí, se inflama toda mi compasión”. ¿Tendrá que abandonar Dios a un pueblo, en favor del cual ha hecho algo tan grande, a saber, dar a su Hijo unigénito, la expresa imagen de sí mismo? Dios **permite** que su Hijo sea entregado por nuestras ofensas. **El mismo asume los atributos del juez frente al portador del pecado, despojándose de las amorosas características de un padre**”. {TM 245.2}

Nuestro Padre no cambia Su carácter amoroso, sin embargo, esta percepción está en los ojos del Portador del Pecado (Cristo) quien tomó

nuestro lugar al experimentar eso. Nuestro pecado escondió el rostro del Padre de Cristo, pero el Padre no es así. Él nunca había exigido esto para poder perdonarnos. El Espíritu de profecía nos dice que las palabras "sacrificio y ofrenda no quisiste" se pronunciaron por primera vez desde el trono de Dios inmediatamente después de la caída de Adán:

Cuando Adán cedió a la tentación del enemigo y cayó de su estado alto y santo, Satanás y sus ángeles se regocijaron. **Pero desde el trono de Dios se escuchó una voz que hablaba palabras de misteriosa importancia. “Sacrificio y ofrenda no quisiste; Tú has abierto mis oídos: holocausto y expiación no has pedido.** Entonces dije: He aquí, vengo: en el volumen del libro está escrito de mí: Me deleito en hacer tu voluntad, Dios mío; sí, tu ley está dentro de mi corazón”. {RH 3 de septiembre de 1901}

Por lo tanto, tanto el sistema de sacrificios como la ofrenda de Cristo como sacrificio en el Calvario fueron el resultado de nuestro propio sistema de justicia que había sido grabado en nosotros incluso desde el momento de nuestra caída en el pecado. Sin embargo, el Señor permite que se perciba como Su justicia para que Él pueda alcanzar nuestras mentes malvadas e idólatras. Cristo es levantado como la serpiente de bronce para que miremos y vivamos. El bronce es una aleación hecha por el hombre, no fue creado por Dios. Nuestros corazones están tan manchados con esta justicia falsa que no podríamos creer en el perdón de nuestros pecados por parte de nuestro Padre sin el derramamiento de la sangre de Su Hijo.¹² Por eso Jesús se presenta suplicando ante el Padre con Su sangre para que podamos creer en el perdón del Padre y a través de esto hacer que seamos capaces de percibir su verdadero carácter limpio de las tergiversaciones de Satanás. Solo la fe de Jesús en el carácter misericordioso de Su Padre, que le permitió confiar en Su caso en el momento más oscuro de la cruz, podría finalmente ayudarnos a llegar al Lugar Santísimo en el Santuario celestial donde podríamos ver a nuestro Representante durante el Día de la Expiación Final:

¹² Para obtener más información sobre esto, lea el libro *Natural Justice and Atonement* disponible en maranathamedia.com

Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía **uno como un hijo de hombre**, que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de él. (Daniel 7:13)

Solo así la generación final puede reflejar el carácter del verdadero Padre en sus frentes.

Conclusión

Este breve estudio histórico e interpretativo nos mostró cómo el Señor preparó el movimiento adventista en el principio con un entendimiento literal de la naturaleza humana y divina de Cristo, donde se lo percibe como el verdadero Hijo engendrado de Dios y como un verdadero Hijo del Hombre que toma humanidad caída sobre sus hombros. Esto fue tan importante para las personas representadas en la profecía en el período de Filadelfia, a quienes se les otorgó el derecho a través de la Llave de David de entrar por la fe en el Lugar Santísimo del Santuario celestial.

Sin embargo, esta ventaja se oscureció debido a nuestra incredulidad y desidia a seguir la luz del tercer ángel, que señaló la revelación del verdadero carácter de nuestro Padre a través de la vida y muerte de Su Hijo en la tierra. Pero el Señor en Su gran misericordia nos envió ese mensaje preciosísimo en 1888 para que pudiéramos ser capacitados para guardar todos los mandamientos de Dios revelados en el Lugar Santísimo a través de la fe de Jesús (Apocalipsis 14:12). En este contexto, los dos mensajeros presentaron la humanidad de Cristo incluso con un enfoque más agudo y claro. Sin embargo, lamentablemente, a través del rechazo del mensaje, vino el declive que fue el resultado de nuestro atrincheramiento en la ceguera de Laodicea que nos hizo percibir a Cristo como poseedor de la riqueza de la Deidad y la riqueza de Su naturaleza humana según las definiciones humanas basadas en el poder. Esto nos alejó del reino relacional de nuestro Padre y nos convirtió en admiradores del poder.

Los manifestantes contra la apostasía y las falsas enseñanzas que estaban entrando en nuestra iglesia estaban actuando de una manera basada en el

poder y no pudieron exponer la raíz del asunto y preparar al pueblo para permanecer santo en el día del Juicio final. Esto solo se puede hacer restaurando el mensaje de la Justificación por la Fe tal como fue predicado en 1888. El Señor trabajó a través de Robert Wieland y Donald Short para ayudarnos a ver y desear la hermosura de Su verdad en este contexto. La razón de la humanidad de Cristo podría entenderse correctamente solo en el contexto del reino relacional, pero Wieland no pudo terminar esto mientras se aferraba a una noción co-igual de la divinidad de Cristo que lo despoja de su verdadera filiación.

La Llave de David solo podría restaurarse a través de aquellos que llevan a cabo esta restauración en la plataforma de la Deidad de los pioneros. Fueron presentados en la profecía como aquellos que "no han negado" el "nombre" de Cristo (Apocalipsis 3: 8), que es el nombre del "unigénito Hijo de Dios" (Juan 62 3:18). Esta Llave de David es tan importante porque revela la verdadera relación entre Dios y Su Hijo y por lo tanto nos proporciona el Modelo Divino (Fuente y Canal) que revela muchos misterios y aparentes contradicciones. Una de estas aparentes contradicciones es la relación entre la naturaleza divina y humana de Cristo, donde el primero es el elemento activo o de cabeza mientras que el segundo es el sumiso o pasivo. Por lo tanto, la combinación de las dos naturalezas, la del verdadero Hijo de Dios que recibió todo de Su Padre y la del Adán caído, es completa y armoniosa y nos da la plena seguridad de que Dios está con nosotros.

Este mismo Modelo Divino muestra cómo los Pactos, Antiguo y Nuevo, están funcionando tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento para llevarnos al pacto eterno donde Cristo es percibido como el Hijo eterno del Hombre, quien estuvo y siempre está al tanto de nuestras necesidades, nuestros sufrimientos y nuestras tentaciones. Él también es Aquel que representó fielmente el carácter del Padre para que podamos reconciliarnos con Él (2 Cor. 5:19). El Padre nunca exigió que Su Hijo tomara la naturaleza humana para convertirse en un sacrificio, sin embargo, esta fue la única forma en que Él pudo abrirnos oídos para que creyéramos en Su anhelo de perdonarnos y restaurarnos a Su imagen pura.

¿Tomarás la llave de David? ¿Responderás al mensaje de 1888 que revela la verdadera filiación de Jesús en su naturaleza divina y humana? ¿Permitirás que la Imagen Divina del Padre y el Hijo como fuente y canal sea la clave para descubrir el misterio de cómo se mezclan la naturaleza divina y humana de Jesús?

Si haces esto, entonces verdaderamente aprenderás con gozo que Jesús es y siempre ha sido un Sumo Sacerdote misericordioso y fiel y mediador del pacto eterno.

Cuando conozcas esto con certeza, podrás quitar el velo en tu lectura del Antiguo Testamento y ver que nuestro Padre es verdaderamente misericordioso, compasivo y sufrido. Al contemplar esta verdad, serás transformado por la gloria del Señor y serás sellado con el nombre de nuestro Padre. Ahora es el momento señalado para venir. ¿Escucharás el llamado?

Uno como el hijo del hombre

A la iglesia of Filadelfia se le dio una clave especial para otorgarles acceso al Lugar Santísimo.

Y escribe al ángel de la iglesia en Filadelfia; Estas cosas dice el
el santo, el verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre,
y nadie cierra; y cierra, y nadie abre; (Apocalipsis 3: 7)

El único camino posible al Lugar Santísimo es a través de la mediación de Jesucristo porque sólo hay un mediador entre Dios y el hombre. El hecho de que la clave sea algo que viene de David habla de la naturaleza de Cristo.

En cuanto a su Hijo Jesucristo nuestro Señor, que fue hecho de la
siente de David según la carne; Romanos 1: 3

Sin embargo, Cristo no es solo la descendencia de David, también es la raíz.

Yo, Jesús, he enviado a mi ángel para testificaros estas cosas en el
iglesias. Yo soy la raíz y la descendencia de David, y el brillante y
estrella de la mañana. (Apocalipsis 22:16)

El trono de David fue establecido por el Hijo de Dios. De ahí que la clave que permite la entrada al Lugar Santísimo es el entendimiento correctode la naturaleza divina y humana de Cristo y cómo estas dos naturalezas están mezcladas.

Esta clave también involucra la naturaleza del sacerdocio de Cristo. ¿Es Cristo Sacerdote solo desde los días de los apóstoles o es realmente un sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec?

Hay un movimiento dentro del adventismo para recuperar la verdad de que Jesús es el hijo de Dios. Este movimiento debe unir los brazos con la verdad de que Jesús es verdaderamente el Hijo del Hombre dentro del marco de los pactos según el mensaje de 1888 para que esta llave de David abra correctamente el camino al Lugar Santísimo.

Estrecha es la puerta y angosto el camino y pocos son los que la encuentran.

Que seas uno de ellos es nuestra más sincera oración.